

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXIV.

MADRID 31 DE OCTUBRE DE 1900.

NÚM. 487.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

La Pedagogía correccional ó patológica, por don F. Giner.—El analfabetismo en España (conclusión), por D. Federico Oloriz.—Revista de revistas, por D. J. Ontañón, D. G. J. de la España y D. A. A. Buyla.—Sumarios de revistas pedagógicas.

ENCICLOPEDIA

El túnel del Simplón, por D. Antonio García del Real.—Nota sobre la beneficencia de la ciudad de París en la Exposición Universal, por D. Eduardo García del Real.

INSTITUCIÓN

Noticias.—Libros recibidos.

PEDAGOGÍA

LA PEDAGOGÍA CORRECCIONAL Ó PATOLÓGICA (1)

por el Prof. D. F. Giner,

Catedrático de la Universidad de Madrid.

(Conclusión.)

V

En mutua acción y reacción con los estudios, ofrece ya la práctica un progreso estimable y constante.

Dejando aparte los precedentes de otros tiempos (en los cuales toca á España también su parte con Ponce de León, Bonet, Velasco, etc.), nuestros tiempos presentan un movimiento rápido en el interés por el tratamiento de los anormales de todas clases, desde el sordomudo al delincuente. Sin negar que á este fin hayan contribuido, como á todo movimiento social, causas muy complejas, la principal debe ponerse en el espíritu de los «filántropos» del siglo XVIII, que, á su modo, renueva el humanismo del XVI. De ese espíritu proceden, lo mismo la obra de un L'Epée en favor del sordomudo, que la de Pinel para con

el loco, la de Haiiy para el ciego, la de Pestalozzi para el niño, ó la de Beccaria para el delincuente. Aquel impulso ha ido atrayendo más y más el interés hacia grupos de seres desgraciados, antes desatendidos, y subdividiendo la atención á estos grupos de tal suerte, que apenas se conoce hoy una clase de infortunio cuyas causas y cuyo remedio no se comience, al menos, á estudiar.

Es característico que, por la importancia creciente de la educación ante el espíritu contemporáneo, para el cual este problema parece ser el único que presenta el mismo interés capital que el problema del pan («la escuela y la despensa», que ha dicho Costa), todas las soluciones á las dificultades sociales ofrecen muy principalmente un carácter educativo; y así, tienden á transformarse en escuela hasta el último límite posible, desde el manicomio al presidio. En escuelas, naturalmente, no de lectura y escritura, sino de educación y educación correccional, de reeducación, de tratamiento psíquico y físico, material y moral, que tiene, sin duda, también sus incurables (al menos hoy por hoy, con nuestros actuales medios), incurables, cuya desgracia permanente hay que aliviar hasta donde quepa; pero donde un grupo, más ó menos numeroso, de individuos—aquí una minoría, allá la mayoría, á veces casi todos—pueden, ya mejorar, ya hasta curarse y transformarse, de seres anormales, dañosos á sí mismos, y acaso para los demás, en individuos casi normales, habilitándose para un régimen libre, social, económico y jurídico.

Así, el problema de la penalidad, como generosamente ansiaban los filántropos sentimentales y aspiran á demostrar los correc-

(1) Véase el núm. 485 del BOLETÍN.

cionalistas científicos, de acuerdo con hombres prácticos, de autoridad y experiencia, deviene cada día más un problema de segunda educación (*Nacherziehung*, como dice Röder) (1), y su ciencia, al menos desde este punto de vista, una rama de la pedagogía. Verdad es que acaso la parte más saneada y menos problemática de la eficacia de toda legislación, no sólo tal vez de la penal, bien podría ser su acción educativa...

Pero dejemos ahora esta cuestión, y por tanto el problema de las instituciones penales, y dejemos asimismo el de los manicomios. Si recorremos rápidamente la estadística de aquéllas otras destinadas al alivio de los restantes anormales, y principalmente de los ciegos, sordomudos, idiotas, corrigendos, observaremos su continuo desarrollo en los pueblos más importantes, con no haber llegado aún en casi ninguno á extender su acción á todos los grupos é individuos necesitados de ella. ¡Cuánto margen queda todavía para el esfuerzo en pro del vigor físico y moral de la raza, v. g., en Francia, desde los 2.000 idiotas asistidos en sus establecimientos especiales, á los 20.000 que figuran en algunas de sus estadísticas! (2). Y, sin embargo, ¡qué ejemplo para los pueblos que olvidan esos institutos y no han tenido aún un Seguin y un Bourneville!...

Francia, en efecto (para no citar al por menor, y por vía de ejemplo, más que tal cual grupo de anormales), se preocupa de sus idiotas, epilépticos y débiles de espíritu, para los cuales posee 5 casas de educación, públicas ó privadas, entre las cuales descuella la de Bicêtre; Italia les consagra 3; Holanda, 2; Australia, 1; 35 Inglaterra (3); Rusia, 7; Noruega, 3; 2 la República Ar-

(1) Señales de la convergencia á que parecen venir en este punto las corrientes más diversas, no faltan, incluso entre nosotros. Una de ellas es que casi literalmente repite las palabras de Röder, Monroe (Profesor de Psicología en Westfield, Estados Unidos), cuyo punto de partida es muy otro.—*Kinderfehler*, 1898, núm. 1.

(2) *Rev. de pédagogie comparative*, I, 104.

(3) V. además el Acta del Parlamento de este mismo año sobre la educación de los epilépticos y otros anormales en Inglaterra y Gales.

gentina; en Bélgica sólo existe una sección de idiotas sordomudos en el Instituto destinado á estos últimos en Gante, hallándose excluído aquel grupo de la interesante «Escuela de enseñanza especial,» recientemente creada por el liberal Municipio de Bruselas, sólo para los niños retrasados. Alemania, donde existen clases auxiliares para estos últimos, anejas á ciertas escuelas primarias importantes, tiene 71 establecimientos para idiotas (en Prusia, por la ley de 1891, debe haber uno en cada provincia); Austria, además de la Escuela Estefanía, de Viena, para los retrasados, tiene 4; en los Estados Unidos, hay 29 institutos, fundados por los Estados, ó por particulares, y donde se cuida y educa, agrupados generalmente en 3 secciones, á más de 9.000 retrasados, idiotas y epilépticos; Suiza posee 13 instituciones, casi todas privadas, para idiotas y débiles de espíritu, y 41 clases auxiliares para los últimos, siendo admiradas por todo el mundo sus concienzudas estadísticas de estas clases; Finlandia tiene una institución pública y otra privada; Dinamarca, 7, privadas todas, y un asilo para incurables, además de colocar á algunos en familias particulares; y Suecia, con una población poco mayor que la de Andalucía y Extremadura, sumadas, nos da en rostro con 20 escuelas públicas para idiotas y epilépticos, y otras 10 privadas para retrasados.

¡Y qué decir, que no cause entre nosotros maravilla, de la educación y protección á los deformes, lisiados é inválidos, que, sin embargo, apenas si comienza! Dinamarca dió el primer ejemplo, creando la escuela que ha servido de modelo á todas; Suecia tiene ya 4 privadas, con fuertes subvenciones del Estado y las provincias; Noruega la imita; Württemberg posee una; otra Italia; en Francia, donde ya había 2 privadas, católica y protestante, el Ayuntamiento de París ha creado en 1899 otra institución semejante; pero, sobre todo, Finlandia, desde hace 10 años, presenta la más admirable organización, no sólo por su grandiosa escuela de lisiados, sino por las franquicias que les concede, tales como pasaje gratuito en los ferrocarriles, pensiones á los pobres mayores de 12 años (desde 1880), etc., etc.

No hay que hablar de los institutos para la educación de los que padecen ceguera y sordera, absolutas ó relativas, tartamudez y otros defectos; ni de las escuelas-sanatorios para niños enfermizos, especialmente raquíuticos, escrofulosos y tuberculosos; ni de las destinadas á la higiene moral y á la reforma de los menores abandonados, indisciplinados ó viciosos, institutos que se dan la mano con los correccionales de carácter penal, de tal modo, que no siempre es fácil deslindar ambos grupos. Sólo los Estados Unidos, poseen 87 instituciones de esta clase, con más de 40.000 educandos, sin contar sus reformatorios penales, cuyo más célebre modelo es el famoso de Elmira; y en este camino, les han precedido y acompañan Inglaterra, Suiza, Alemania, Italia, Bélgica, Rusia... En este mismo año, se ha dado en Prusia la ley de educación forzosa para los menores de 18: en Prusia, donde 678 instituciones atienden á los niños cuya vida moral se halla en peligro.

VI

Si quisiésemos resumir las tendencias generales que en este grave problema dominan entre los hombres competentes dedicados á resolverlo en la práctica en los diversos países, acaso se las podría condensar en los siguientes términos.

La primera afirmación que parece ya consolidada en esas tendencias es la de proclamar como indispensable la de educar y ayudar á toda costa á los anormales, educación que ciertos Estados (Sajonia, Prusia, Dinamarca, Suecia, algunos cantones suizos) han declarado obligatoria para todos los individuos comprendidos en determinados grupos anómalos, por lo menos. Y, en realidad, así proceden, lo mismo desde el punto de vista del derecho del individuo, como del de la protección y defensa de la sociedad, interesada en aminorar la enorme masa de incapaces, en uno ú otro sentido y en distintos grados (centenares de miles, en muchas naciones): desde el sordomudo al presidiario, al idiota, al vagabundo, al loco, á la prostituta, al lisiado, al ciego, al paralítico, al enfermizo... que, apartados, radicalmente á veces, de la producción espiritual y

material, disminuyen por mil modos la riqueza y el bienestar comunes, son causa en ocasiones de grave perturbación moral (mendicidad, vagancia, ociosidad, corrupción, indisciplina, delito y tantas otras formas), y constituyen siempre un peligro para la salud, prosperidad y elevación de la raza. Se comprende que Suiza, con 3 millones de habitantes, tenga hoy 788 instituciones de esta clase: cunas, orfanatos, hospicios, hospitales, sanatorios, colonias, escuelas para ciegos (1), sordomudos, idiotas, retrasados, indisciplinados, etc., sin contar los establecimientos de corrección penitenciaria; que en Dinamarca reciban educación y auxilio *todos* los ciegos del reino; y que en Suecia haya habido que cerrar 3 escuelas del Estado para sordomudos adultos, á causa de la rápida desaparición de este grupo, por educarse todos los sordomudos, desde niños.

Otro principio que parece hoy fuera de toda discusión, es que el tratamiento de estas diversas clases, sin excepción alguna (y tratamiento que un día se extenderá en su forma adecuada al hospital), es un tratamiento educativo, que no se reduce á atender á la subsistencia de los individuos, ni á la curación ó disminución de su defecto físico; sino que tiende á corregir ó atenuar asimismo sus consecuencias para el régimen

(1) He aquí (para citar un ejemplo maravilloso) algunas de las profesiones que aprenden los ciegos: modelado, tapicería, carpintería, torno y ebanistería, herrería, cartonería, cordelería y cordería, esterería, cestería, redería, librería y encuadernación, cepillería, flores, encajes y labores de aguja, música vocal, instrumental y composición; afinación de pianos, costura á máquina, masaje (que en el Japón es una de las profesiones que más ejercen los ciegos), sin contar muchas de las llamadas «liberales.» La venta de los objetos fabricados en 1898 por los ciegos del instituto (privado) de Lausana produjo en ese mismo año unos 23.000 francos (de los cuales recibieron los trabajadores cerca de 10.000), quedando en los almacenes existencias por valor de 10.000 y pico. Este instituto, como otros, comprende: casa de educación, talleres para adultos de cada sexo, imprenta en caracteres Braille, un hospital oftálmico, con 50 camas, y un asilo («home») para los antiguos educandos de la casa que se hallan sin recursos. Los alumnos son unos 30, que entran á los 6 años y salen á los 18.

de su vida, capacitándolo hasta el último límite para adquirir una situación social lo más normal y humana posible, en cuantos órdenes quepa: así para poner, en disposición de bastarse á sí mismos por medio del trabajo, como para todos los restantes fines, y su participación en los bienes y goces legítimos de la vida. Por esto, todas las instituciones consagradas á ese tratamiento deben ser escuelas, no asilos—y en este sentido, se van trasformando—quedando sólo en este último tipo subsistente para los incurables, incorregibles, etc.; al menos, mientras no se sepa hacer con ellos otra cosa. Al decir «escuelas,» quiere esto significar institutos pedagógicos en toda la amplitud de la palabra, donde al tratamiento higiénico y al médico se junten, la enseñanza intelectual, la dirección moral, la cultura más ó menos extensa del espíritu, el aprendizaje en el taller y el de otras profesiones, el trabajo y el recreo, se combinen en la diversa proporción que pide cada caso.

Así se va haciendo más y más cada día, reuniendo á pobres y ricos, desde el *kindergarten* hasta el curso de adultos, ya externos, ya internos, en institutos completamente separados para cada especialidad (contra lo que algunas naciones aún practican), y dentro de ellos, en grupos lo más pequeños posible, á veces, hasta tratándolos individualmente; y completando luego esta obra con otras auxiliares: asilos para ciertos incurables, colocación de otros en familias, patronatos industriales para proveer de instrumentos de trabajo á los que salen educados de los talleres, ó para ayudarles en los tiempos de crisis, ó para facilitar la salida de los productos; ó preventivos, para evitar la propagación de aquellas anomalías en que cabe (1); ó para proteger á los institutos sociales ó á individuos aislados: colocación, auxilios materiales, ayuda moral, recreos, bibliotecas y publicaciones, congresos, estadísticas... Basta una

(1) V. g. por la difusión de la cultura y el bienestar; la lucha contra el alcoholismo y contra la prostitución; la mejora de la higiene pública y privada; las clínicas gratuitas y multiplicadas de oftalmología, neuropatía, otología, dermatología, escrofulosis y tuberculosis, etc., etc.

somera ojeada, por ejemplo, á las innumerables funciones que en pro de los ciegos tiene á su cargo la Sociedad María, en Rusia, ó la de protección á los lisiados en Finlandia, para adquirir idea de lo que ya se hace por este camino en el mundo, y de lo que se hará en días no muy lejanos. ¡Qué suerte toca en este movimiento acelerado á los pueblos que no dan señales de preocuparse por estos problemas, cuya conciencia cada vez parece como que se va amortiguando en ellos, después de haber estado viva en días, no sólo de más ideal, sino de más sentido común y aptitud práctica, aun el más torpe, si se para, es capaz de entenderlo.

De acuerdo con esto, cualquiera que sea la acción del Estado, ya organizando las instituciones respectivas, ya limitándose á inspeccionarlas, subvencionarlas, etc., se pide hoy en general que esa acción se ejerza siempre por medio del Departamento encargado de la educación nacional, no del de la beneficencia (á menos de fundir ambos en uno), á fin de que sus órganos tengan la competencia y aptitud necesarias para atender á sus fines.

Precisamente, es otra exigencia de esta nueva orientación educativa, la formación de un personal adecuado para la obra encomendada ahora ya al concurso del pedagogo y el médico. Antes, parecía suficiente para ella la abnegación caritativa, á que la humanidad ha debido tantos consuelos y el alivio de tantas miserias. Pero, al lado de hombres bienhechores, guiados por sentimientos nobles, y á veces por un instinto delicado, profana hoy con frecuencia esta empresa el frívolo diletantismo de una caridad elegante, que procede de un modo empírico y al azar, en connivencia, en muchos países, con ese personaje anónimo, pero sobrado conocido, que se llama á sí propio enfáticamente «la Administración,» y del cual Dios nos guarde. Hoy se comienza á pensar (y á hacer) que médicos y pedagogos reciban una educación especialista para el tratamiento de aquellos anormales que la exigen. En las Escuelas Normales de Alemania, Inglaterra, Suiza, Italia, Dinamarca, Suecia, se estudia este tratamiento,

al menos como parte de la pedagogía; á veces, algunas de sus ramas tienen Escuelas Normales propias, como en Alemania ó los Estados Unidos, ó clases de preparación anejas, con sus correspondientes prácticas, en los respectivos institutos de educación.

Por último, en casi todos los países citados, no sólo existe una literatura numerosa y de importancia sobre estos asuntos, sino revistas y periódicos especiales, ya para una rama de la pedagogía correccional, ya para todas juntas; congresos frecuentes se reúnen para discutir sus problemas, y un sinnúmero de sociedades promueven su estudio y facilitan con anhelo las soluciones prácticas.

EL ANALFABETISMO EN ESPAÑA

por D. Federico Oloriz,

Catedrático de la Universidad de Madrid (1)

(Conclusión.)

No basta conocer la enfermedad nacional que el analfabetismo constituye, ni determinar comparativamente la intensidad con que la padecen uno y otro sexo, los rústicos y los urbanos ó los habitantes de unas y otras comarcas, sino que importa mucho más indagar sus causas, tanto para inferir la génesis del analfabetismo en cada caso particular, como para dar base firme al tratamiento.

Pero son tales causas tan variadas y complejas, que, aun limitándonos á examinar las principales, se impone la necesidad de clasificarlas: por lo que, sin pretensiones de acierto y sólo para metodizar su enumeración, las agruparemos, según la amplitud de su influencia, en: generales, que afectan á la nación entera; locales, si obran sólo sobre comarcas ó grupos humanos limitados, é individuales, cuando son inherentes á ciertos sujetos sin trascender á los demás.

Entre las causas generales del analfabetismo español, deben contarse: la raza, la religión, las instituciones, la organización de la enseñanza y el ambiente social.

Sería infundado el suponer que nuestra raza tiene menos aptitud que otra cualquiera para el aprendizaje de las primeras letras, y estoy seguro que, si niños blancos de to-

dos los países recibieran la misma enseñanza en igualdad de circunstancias, ofrecerían tan pequeñas diferencias de aptitud imputables á la raza, que podrían considerarse como iguales, y hasta me complazco en pensar que, si la hubiera, no figurarían nuestros alumnos entre los más torpes. Pero, aunque propios y extraños admitieran que todos los pueblos europeos tienen igual capacidad para la instrucción primaria, siempre quedaría la presunción de que la raza influye en el número proporcional de los que la poseen, pues la estadística demuestra que, en conjunto, los anglo-sajones y germanos cuentan menos analfabetos que los latinos del Mediterráneo y éstos, menos que los eslavos; como si entre los rasgos psicológicos de las razas se contara un grado variable de amor á la enseñanza, ya que no sea de aptitud para recibirla.

Que esa inclinación colectiva á difundir la instrucción primaria es más fuerte en unos pueblos que en otros, es tan notorio, que no requiere pruebas, y lo único dudoso es si se debe á causas étnicas persistentes ó á circunstancias sociales transitorias. Pero entre lo persistente y lo transitorio no hay límite preciso, y en la vida de un pueblo basta el que durante algunos siglos actúen causas que aparecieron pasajeras al principio, para que vaya modificándose la psicología popular, hasta ser ella el principal motivo de que lo transitorio se convierta en permanente y los rasgos adquiridos lleguen á ser esenciales en el carácter nacional. Y todavía es más fácil esto en materia de educación: pues siendo ella la que moldea los individuos é imprime por lo tanto su sello á las colectividades, si cambia de orientación por causas poderosas, luchará primero con el ambiente creado, y, si llega á vencerlo, será la educación la que imprima nuevos rasgos psicológicos á la raza. Las modificaciones que ésta sufra en su genio serán más rápidas y fáciles cuanto más flexible sea la raza y más apta para recibir las influencias morales que sobre ella obren: de modo que, en último término, dado que la difusión de la enseñanza es corriente general en toda Europa, su eficacia depende en parte de lo que podríamos llamar flexibili-

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

dad étnica ó capacidad para la adaptación en cada pueblo. ¿Es el nuestro más refractario que otros de Europa á las ideas modernas, por inflexibilidad de raza? No tengo fundamento serio para dar contestación categórica á tan grave pregunta; pero me inclino á pensar que entre nosotros han sido y serán más difíciles que en otros pueblos los cambios positivos del alma nacional, y por eso concluyo atribuyendo en parte nuestro atraso en materia de instrucción primaria, lo mismo que en otras muchas, á cierta tenacidad de caracteres étnicos, que conserva nuestras antiguas virtudes nacionales, á la vez que dificulta la adquisición de otras nuevas.

Levasseur (1), al tratar de las relaciones entre la escuela, la religión y la Iglesia, observa que los sacerdotes de todos los cultos cuidan de las necesidades espirituales de sus fieles y, entre ellas, de la inteligencia y de la instrucción, para lo que gozan de autoridad y medios más eficaces que los simples particulares; pero que los resultados no son los mismos en pueblos de religiones diferentes, pues los protestantes y los judíos son, en general, más instruídos que los católicos, y éstos más que los griegos, musulmanes y budhistas. Los estados que cuentan más de 15 escolares por cada 100 habitantes son total ó principalmente protestantes, y no lo es ninguno de los que cuentan menos de 10 alumnos por 100. La regla no es absoluta: pues el Sur de Alemania, la Argelia, el bajo Canadá, el Este de Francia, y yo añado que algunas provincias de España (2), demuestran que hay pueblos católicos comparables en instrucción primaria á los protestantes; pero en conjunto, preciso es confesar que el hecho es cierto.

Levasseur lo atribuye á dos causas. Es la primera, que la iglesia reformada exige á sus fieles que lean la Biblia, para sacar de ella por sí mismos las reglas de su fe y de su conducta, de modo que, en rigor, no podrá ser verdaderamente religioso quien no

(1) E. Levasseur, *L'enseignement primaire dans les pays civilisés*. 1897, pg. 507.

(2) En León, Palencia, Zamora y otras provincias castellanas, hay 16 escolares por cada 100 habitantes.

sepa leer, mientras que la Iglesia católica enseña sus dogmas por la predicación de los sacerdotes tanto ó más que por el aprendizaje del catecismo, de modo que los analfabetos pueden adquirir la educación religiosa casi lo mismo que los instruídos, y unos y otros son guiados en su conducta por medio de la confesión. La segunda causa es que los protestantes retrasan la imposición de ciertos sacramentos, como la primera comunión y la confirmación, lo cual prolonga el tiempo en que los niños concurren á la escuela, mientras que los católicos, anticipando aquellos actos, acortan el período de preparación para ellos, período que, en la mayoría de los casos, es el único dedicado á la instrucción.

Claro es que, de admitir como fundadas estas consideraciones, sólo tendrían valor para explicar el atraso relativo de España y de otros países católicos en los tiempos pasados, cuando la Iglesia era casi la única educadora de los pueblos y la salvación del alma era el exclusivo objeto de la educación, pues en los actuales, la escuela persigue también otros fines menos trascendentales que los religiosos, y debe preparar los hombres tanto para la vida eterna como para la temporal, de modo que su influencia en la cultura debe ser igualmente benéfica en todos los países, sin distinción de religiones.

No hay relación directa entre la forma de gobierno y el analfabetismo en cada pueblo: monárquicas con Escandinavia y Rusia, Alemania y Portugal, sin que figuren por eso en el mismo nivel por su cultura; repúblicas son Francia y Suiza, á pesar de lo cual la segunda aventaja á la primera en instrucción primaria, y más notable aún es el contraste entre las repúblicas del Norte y del Sur del Nuevo Mundo. Y sin embargo es evidente que el espíritu democrático arraigado en un país estimula á los ciudadanos á participar con su crítica y su voto en la vida pública, excita el deseo de aprender por lo menos las primeras letras, y hasta impone el deber de conocerlas como medio indispensable para ejercer conscientemente los derechos y cumplir los deberes. Por el contrario, allí donde la masa popular per-

manece de hecho separada de los asuntos públicos, no se siente tan vivo el deseo de conocerlos ni la necesidad de instruirse para juzgarlos, y la enseñanza elemental no encuentra ambiente favorable para su desarrollo. Así ha sucedido y aun sucede en nuestra patria, víctima de un círculo vicioso, pues la falta de educación política mantiene al pueblo en la ignorancia, al par que ésta le priva de intervenir con acierto en la política.

La organización de la enseñanza es de influencia decisiva en la intensidad del analfabetismo nacional; y lo es, no por la calidad de las leyes que la rigen, pues son buenas, aunque no perfectas, sino por quedar en gran parte incumplidas, y por la deficiencia de medios para su aplicación. Un número crecido de niños queda sin saber leer, porque no hay suficientes escuelas, ni son bastante amplias las que hay para que concurren todos los que deben; porque escasea el material de enseñanza en muchas de ellas; porque no hay bastantes maestros y auxiliares para cuidar eficazmente de la instrucción de todos; porque hay maestros que carecen de la vocación necesaria para ejercer su ministerio, ya que no puede dudarse de su capacidad para enseñar á leer; porque, viendo mezquina la remuneración de los profesores, pocos pueden subsistir con sólo ella, y muchos buscan fuera de la escuela, y con perjuicio de los escolares, los recursos que para vivir les faltan; porque la posición inferior en que la pobreza coloca en la sociedad á los maestros les merma el prestigio que por su misión les corresponde, y les quita influencia para hacer cumplir en lo posible el precepto de la enseñanza obligatoria; porque las inspecciones, sabiamente concebidas, no siempre son eficazmente realizadas, y por tantos otros defectos positivos de organización, demasiado técnicos para que, dada mi incompetencia, pueda yo enumerarlos.

Pero la causa general más poderosa de analfabetismo en nuestra patria, es el ambiente social de indiferencia y aun de hostilidad á la enseñanza, que la tradición, la miseria y las preocupaciones han creado desde hace varios siglos, sin que los esfuerzos

del que termina ahora hayan logrado más que atenuarlo. En las clases humildes y alejadas de centros de cultura, suele venir la ignorancia de abolengo; los padres, resignados y acaso satisfechos con su suerte, no estiman el saber de letras y no se interesan porque sus hijos las aprendan; los hijos, imbuídos en las mismas ideas, repugnan un trabajo cuya finalidad no comprenden, y del que no esperan provecho positivo; las nuevas generaciones miran con desdén la escuela, sin la que fueron felices sus antecesores; las autoridades municipales desatenden sus deberes con relación á la enseñanza, sin temor a protestas de sus administrados, y todos anteponen el más pequeño ahorro de gastos ó la ganancia más insignificante del momento, al beneficio, remoto y para ellos problemático, que la instrucción pudiera reportarles.

Y gracias, si se reduce todo á instalar la escuela en una cuadra ó en algún granero abandonado, ó á no dotarla de recursos ni pagar al maestro, á distraer los escolares de sus tareas ocupándolos en otros menesteres, ó á desentenderse por completo de su asistencia y adelantos: pues todavía es de más funestos resultados la preocupación, que aún no ha desaparecido por completo, de atribuir algunos padres la perdición de sus hijas á la lectura y escritura que aprendieron. Sólo interrogando, como yo he hecho, á cientos de mujeres adultas, sin instrucción, sobre las causas de su ignorancia, es como puede formarse clara idea de lo arraigada que aún se halla la creencia de que el enseñar á leer á las muchachas pobres es abrir puertas á la seducción; así como es sabido, que, aun en las clases cultas, suele haber repugnancia á enseñar demasiado á las mujeres. Y ya que no se llegue á tal extremo, seguro es que muchas familias dispuestas á hacer algún pequeño sacrificio para instruir á sus varones, jamás lo harán por dar siquiera las nociones más rudimentarias á las hembras, pues suele ser máxima corriente que estas no las necesitan para servir á Dios, cuidar su casa y obedecer á su marido, misión única de casi todas las mujeres españolas.

Claro es que ninguna de las causas gene-

rales de analfabetismo ligeramente apuntadas obra con uniformidad en toda España: de modo que, por su distinto grado, se confunden las causas generales con las locales, y contribuyen con ellas á explicar las diferencias de intensidad y carácter de la cultura, según las regiones.

Entre las causas de acción local mejor definida están: el clima, la topografía y diseminación de las viviendas, la pobreza, la profesión y la rutina.

Aparte de la relación general que se ha pretendido establecer entre el clima moderadamente frío y la mayor instrucción de las naciones, es indudable que en la nuestra influye el clima en la enseñanza directamente, facilitando ó dificultando la asistencia de los niños á la escuela, é indirectamente, determinando varias condiciones de la vida local. Allí donde el invierno es riguroso, el trabajo de los campos se interrumpe casi por completo, y las familias se recluyen forzosamente en sus moradas, cuidan mas los padres de enviar sus hijos á la escuela, si está muy próxima, ó por el contrario, dejan estos de concurrir, si quedan niños y adultos aislados por los torrentes y los hielos. Así sucede en varios pueblos de sierra, y especialmente en algunos de la Alpujarra, donde recuerdo haber oído decir que los vecinos de ciertos barrios permanecen durante varias semanas incomunicados, hasta el punto de que, no ya para acudir diariamente á la enseñanza, sino para recibir los auxilios médicos ó espirituales, tienen que correr verdaderos peligros, dado que el paso de las personas sea posible. Por otra parte, el rigor del clima suele producir la esterilidad del suelo y la pobreza del país, circunstancias desfavorables para la instrucción.

El aislamiento permanente de los pueblos y aldeas por motivos topográficos, es siempre adverso á la cultura, pues ora sea esta casi nula, ora la instrucción sea relativamente buena, como sucede en lugarejos de la alta meseta castellana, perdidos en la estepa, lejos de las grandes vías de comunicación, el adelanto en la enseñanza como en todo, será lento y difícil, por no alcanzar á

esas localidades el influjo de los grandes focos de cultura, ni ser ellas bastante grandes para evolucionar por sí mismas. Y mayor es todavía la perniciosa influencia de la diseminación de las viviendas; pues si estas se encuentran completamente aisladas, ó reunidas en minúsculos grupos, insuficientes para costear maestros, y se hallan tan distantes entre sí que es prácticamente imposible, ó resulta, por lo menos, muy difícil, la concurrencia asidua y regular de los escolares, se comprende bien que la mayoría de los niños quede sin recibir instrucción suficiente, si es que recibe alguna. La población diseminada en los cortijos andaluces y en las dehesas de Extremadura debe, sin duda, á la residencia gran parte de la crecida proporción de analfabetos que presenta. Mas no se deduzca de esto que el hacinaamiento de las grandes capitales es el medio mejor para la instrucción de los niños, pues también hay en ellas circunstancias desfavorables, como son: el excesivo número de alumnos que suele corresponder á cada escuela, la mayor dificultad para vigilar su asistencia, y el funesto ejemplo de los niños vagabundos. Las villas de caserío denso y mediano vecindario parecen ser las mejores, en igualdad de las otras circunstancias, para que sea fructuosa la enseñanza.

La pobreza es formidable obstáculo que se opone á ella, bien sea privándola de medios materiales y de personal docente en las naciones pobres, ó bien, lo que es más grave, restando alumnos á la misma enseñanza gratuita, ó mermando la asistencia de los que la reciben, hasta el punto de hacerla casi estéril. Muchas familias pobres envían sus hijos á la escuela cuando son muy pequeños, más por tenerlos recogidos en ella y evitarse el cuidarlos durante algunas horas, que por deseo verdadero de que aprendan; de modo que, en cuanto los escolares pueden auxiliar en algo á sus familias, son retirados, temporal ó definitivamente, de las aulas y dedicados a las faenas domésticas y al cuidado de los hermanitos más pequeños, si son niñas, ó á las tareas del taller ó del campo proporcionadas á su edad, si son varones. Tampoco es raro que la extrema pobreza, complicada á veces con la

holgazanería y desidia de los padres, lance los hijos á la mendicidad y al vicio, sin intento siquiera de proporcionarles el más ligero rudimento de cultura. También se esterilizan casi siempre por falta de recursos los propósitos de muchos analfabetos adultos que desean instruirse y, esclavizados por el trabajo y la miseria, carecen de tiempo y de elementos para satisfacer tan loable deseo. Por no omitir nada, apuntaré el hecho observado en mi información individual, de que madres venidas á menos se han abstenido de enviar sus hijos á la escuela por no tener vestidos decorosos que ponerles, y no tener tampoco valor moral para declarar públicamente la disminución de su fortuna: véase como no sólo es la falta de pan, sino también la de calzado, causa real y efectiva de analfabetismo.

Hay que reconocer, sin embargo, que la pobreza de una comarca no es indicio seguro de su atraso, y hasta se observa en España cierta contradicción bajo este aspecto entre las ricas provincias del Mediodía y Levante, y las mucho más pobres de Castilla, pues ya va consignado que las últimas aventajan bastante en ilustración á las primeras, lo que en parte se explica por estar la riqueza total de Andalucía concentrada en pocas manos, y ser en ella realmente más numerosos los pobres que en Castilla.

Además de las profesiones liberales, hay muchas otras que requieren cierto grado de instrucción literaria; pero la inmensa mayoría de las ocupaciones femeninas, y aun todas las masculinas exclusivamente manuales, en que el obrero queda reducido á instrumento de labranza ó á pieza de maquinaria, pueden cumplirse medianamente, y de hecho se cumplen, por muchedumbre de sujetos que no saben leer. Y desde el momento en que sin aprender las letras se puede ganar lo indispensable para vivir, se comprende que cuantos se consideren, por su origen y el medio en que nacieron, destinados á trabajar con sus brazos y no con su cabeza, miren la instrucción literaria, aunque sea elemental, como adorno difícil y costoso é inútil, á su juicio, para quien espera pasar su vida apacentando ovejas, cultivando tierras, tendiendo redes ó entrega-

do á domésticas faenas. Tan natural es que el humilde instruido aspire á mejorar su condición social y desdeñe aquella inferior en que naciera, que algunos pensadores han llegado á temer si la generalización de la enseñanza creará conflictos sociales, por extremada competencia en unas profesiones y falta de brazos en las más modestas y peor retribuidas; pero la experiencia demuestra que los cultos jornaleros de Suiza y Sajonia se resignan á las mismas labores que los ignorantes aldeanos de Rusia ó de Sicilia, sin que la difusión del saber entre los primeros haya alterado ostensiblemente el equilibrio de las clases sociales: de modo que en definitiva, el saber leer no influye tanto sobre la profesión que se adopte, como influye la que los padres ejerzan y se propongan dar á sus hijos sobre la instrucción que estos reciban.

Entre los agricultores, abundan más los analfabetos que entre los obreros, y en ambas clases, la proporción varía según la rudeza y continuidad de los trabajos. Si la suavidad del clima, la feracidad del suelo y la variedad de los cultivos ocupa en todo tiempo á los adultos y á los niños, la asistencia de éstos á las aulas será tan breve y tan irregular, caso de haberla, que el fruto será nulo, mientras que la forzosa interrupción de las tareas, la abundancia de brazos y la rudeza de las labores, impropias de la infancia, favorecen la instrucción de ésta y disminuyen el analfabetismo local. Estas consideraciones y otras semejantes explican las diferencias por tal concepto, prolijas de exponer y difíciles de comprobar, que sin duda existen entre comarcas esencialmente agrícolas, como la tierra de Campos en Castilla y las huertas de Valencia y Murcia, por ejemplo, y entre poblaciones principalmente obreras, según trabajen en el mar, en las minas ó en las grandes fábricas.

La ocupación habitual y el porvenir probable influyen más todavía en la instrucción, según los sexos, y son las causas principales de la superioridad que antes notamos de la mujer andaluza respecto á la gallega, al contrario de lo que sucede con los hombres de las dos regiones. En Andalucía, la mujer no concurre sino por excepción á

las faenas del campo, ni sale de las calles de su a aldea, ni se iguala al varón como elemento productor de la familia; sino que, aun entre los más pobres, y aunque la mujer trabaje cuanto sus aptitudes le permitan, es siempre considerada como ser débil y necesitado de la protección masculina. De lo cual resulta que, cuando niña, asiste á la escuela con más regularidad y durante más años que los varones; cuando joven y matrona, suele tener tantas ó más ocasiones que sus hermanos y maridos para confirmar con el ejercicio la lectura que aprendiera, y hasta, por su natural despejo, llega á ser muchas veces el cerebro director de los hogares. La mujer pobre, en Galicia y en gran parte de Castilla, á juzgar por el resultado de mis informes individuales, laborea el campo casi como el hombre, es distraída de la escuela más precozmente que los muchachos, y suele ser tratada con más egoísmo por sus naturales protectores. Pues mientras se cuida de que los jóvenes se instruyan algo, para afrontar mejor las peripecias de la vida militar y de la emigración en busca de trabajo, suele mantenerse á las hembras más sujetas á la esclavitud de múltiples faenas y relegadas á papel secundario en la familia, de todo lo cual resulta la enorme diferencia que notamos entre la cultura de uno y otro sexo en el centro y el Noroeste de la Península.

No bastan, sin embargo, las numerosas causas de analfabetismo expuestas hasta ahora para explicar el propio de cada comarca, descubierto por la estadística; y ciertamente, quien analizara las circunstancias de muchas localidades españolas para determinar la génesis de su analfabetismo particular, tarea fecunda, pero impropia de estos momentos, observaría que la combinación de varias ó de todas las causas examinadas, no siempre conduciría á la interpretación completa y satisfactoria del hecho resultante. Es que también debe tenerse en cuenta lo que podría llamarse la tradición, ó, si se quiere, la rutina, que es de influencia decisiva en muchos casos. Si las instituciones municipales son antiguas y tienen verdadero arraigo en el país, si las poseyeron villas florecientes un tiempo y converti-

das hoy en miserables aldeas, como sucede con algunas de Castilla, si hasta los pueblos más pequeños se acostumbraron al régimen algo autonómico de los municipios, y á cumplir sus deberes, imitando y hasta pretendiendo rivalizar con poblaciones importantes, casi seguro es que, donde esto ocurra, habrá gozado la enseñanza de favor relativo, y que seguirá gozándolo por tradición, aunque hayan cambiado muchas de las circunstancias locales. Y donde la tradición no exista, por lo reciente de la fundación del pueblo, ó por los profundos cambios que en su administración haya sufrido, ó por no haber disfrutado nunca de suficiente autonomía, estará el crédito de la enseñanza local á merced de la costumbre establecida por los caciques ó personajes influyentes, ó por el mayor ó menor prestigio de los profesores, ó por circunstancias más secundarias todavía: de modo que, transformada la costumbre en rutina, será difícil combatirla, aunque las circunstancias, los profesores ó los caciques cambien, y acaso permanezca la enseñanza abandonada, contra el deseo de muchos, y lo que de los medios disponibles debiera esperarse, por la única y absurda razón de que «así estuvo siempre».

Sean cuales fueren las causas generales de analfabetismo que actúen sobre colectividades humanas más ó menos numerosas, siempre habrá casos particulares, bien sea de sujetos instruídos, en circunstancias completamente opuestas á la instrucción, ó bien de sujetos ignorantes, á pesar de que todo estuviera dispuesto para precaver la ignorancia, y estos casos se deben á causas individuales ó inherentes á los sujetos mismos.

Imposible es disertar con fundamento sobre tal orden de causas, sin estudiarlas directamente en los adultos que no saben leer, pues nadie más autorizado que cada uno de ellos para explicar el porqué de su ignorancia, sobre todo cuando el motivo es singular ó reside en su propia persona. Por esto abrí hace unos meses una información entre los analfabetos y los que apenas tienen rudimentos de primeras letras, y anoté en hojas individuales las contestaciones al in-

terrogatorio previamente adoptado; pero aunque las hojas que hoy poseo pasan de 500, y son de 15 á 20 los datos inscritos en la mayoría de ellas, considero este material insuficiente todavía para fundar en él la etiología del analfabetismo, y más aún para determinar el valor relativo de cada causa, por lo que me limitaré á consignar aquí las ideas que me ha sugerido el examen de mis notas, en lo relativo á las causas individuales, acerca de las que nada dicen ni pueden decir las estadísticas.

Son estas causas: la orfandad, las enfermedades, la incapacidad, el carácter y el olvido de las nociones adquiridas.

El cuidar de que los niños se instruyan suele estimarse entre las clases pobres como acto de abnegación y sacrificio, que ni aun los padres consideran siempre como un deber; así sucede que cuando los padres mueren y el huérfano es aceptado como una carga por sus parientes, ó es acogido por caridad en el seno de otra familia pobre, quede á menudo desatendida la enseñanza, por no sufragar los gastos que á veces ocasiona, por no retrasar la fecha en que el huérfano empiece á rendir utilidades, y hasta por la reflexión egoísta de que los beneficios de la instrucción, tardíos y muy personales, aprovechan más al educando que á sus protectores.

Puede presumirse, por lo tanto, que, en igualdad de las otras circunstancias, las clases más incultas que pueblan las cárceles, cuarteles y hospitales ofrecerán mayor proporción de analfabetos entre los que perdieron el padre, la madre, ó los dos, antes de los quince años, que entre los adultos que gozaron de la protección paterna hasta después de la edad escolar. Y en efecto, eso es lo que he observado en mi deficiente observación: de cada 100 huérfanos, más de la mitad (55) carecen por completo de instrucción primaria, y de cada 100 sujetos á quienes vivieron los padres hasta después de tener ellos 15 años, sólo hay menos de la mitad (46) que no sepan leer. Y lo mismo resulta examinando la proporción de huérfanos en dos grupos de las mismas condiciones sociales, pero con instrucción los

individuos de un grupo y sin ella los del otro: pues entre 100 analfabetos hay 42 huérfanos, y entre 100 instruídos sólo hay 24. El hecho presumido queda demostrado; la orfandad predispone á la ignorancia en la prole, y los huérfanos de familias pobres tienen 8 por 100 de probabilidades menos de instruirse que los no huérfanos. Tal diferencia no parece muy grande, considerando la situación aflictiva en que los hijos de corta edad quedan, si sus padres mueren y falta por completo el mísero jornal que á todos sustentaba; pero adviértase que la pública beneficencia suele socorrer á los más desamparados, y que los hospicios alimentan y enseñan á bastantes huérfanos. El 7 por 100 de los que aparecen con instrucción elemental en mis apuntes, debieron quizás á su orfandad haberse librado de la completa ignorancia.

Es curioso el hecho de que la falta del padre y de la madre, y la de sólo esta última durante la edad escolar, influyan poco sobre la cultura de los hijos, puesto que los que se instruyen de entre ellos son igual número y aun algo más numerosos que los que no se instruyen, mientras que si es el padre quien falta la proporción de analfabetos es doble que la de instruídos, pues de 39 huérfanos que interrogué sólo hubo 13 que supieron leer. Sin duda la protección y autoridad paternas son decisivas en materia de enseñanza de los hijos: si desaparecen, la miseria se impone, la autoridad materna no es tan respetada ni se emplea con tanta eficacia en pro de la instrucción, y los niños abandonan la escuela y se entregan á la mendicidad ó á la vagancia; mientras que si es la madre quien falta, es más fácil que haya quien la sustituya en el cuidado de la prole, esta permanece más disciplinada y obediente á las órdenes del padre, y es más probable que su enseñanza se realice como si la madre viviera; y si faltan los dos progenitores, el desamparo es completo y los establecimientos benéficos lo remedian en bastantes casos.

Claro es que ciertas enfermedades, como la imbecilidad y la ceguera, aunque no sean completas, la sordo-mudez y las alteraciones graves de las formas ó de la nutrición

imposibilitan la enseñanza ordinaria y producen un número irreductible de analfabetos; pero además se cuentan muchos casos en que una simple erupción cutánea, oftalmías prolongadas, defectos físicos ridículos ó vergonzosos, ó achaques de salud más frecuentes que graves, fueron motivo para que pasara sin provecho la edad escolar, y quedaran los sujetos irremediabilmente condenados por toda su vida á la ignorancia.

Aun entre los individuos sanos, hay una extensa escala de capacidad, desde los que apenas pudieron, tras largos esfuerzos, deletrear en la cartilla, hasta los que lograron en pocas semanas leer de corrido y entender claramente los conceptos. Es natural que los primeros se cansen pronto, viendo la inutilidad de sus esfuerzos, y cobren repugnancia á la escuela, por el desairado papel que en ella hacen, y acaso por los castigos que reciban, lo cual engendrará en la mayoría de los casos la desaplicación y la falta de asistencia á las aulas, y dará por resultado, á poco que flaquee la voluntad paterna, el abandono definitivo de toda tentativa de enseñanza. Verdad es que hasta el más torpe puede y debe ser instruído, al menos en el arte de leer y escribir, pero á costa de una enseñanza particular paciente y prolongada, que el maestro no puede dar sin perjuicio de los alumnos más capaces y que, en la familia, rara vez hay quien tenga aptitud y constancia para darla. Donde hasta los muchachos más listos apenas llegan á instruirse, es muy natural que los torpes queden en la ignorancia más completa. De cada 100 analfabetos interrogados, hay por lo menos 8 que atribuyen humildemente á su torpeza el no saber.

Suele decirse que los niños carecen de carácter propio y obran casi siempre por inducción ajena; pero en lo tocante á la frecuentación de las escuelas, dan á menudo los muchachos de uno y otro sexo clara muestra de voluntad firme y decidida, sobre todo para no concurrir á las aulas. Una niña acogida en un asilo sufrió resignada fuertes castigos y se dedicó gustosa á las faenas más repugnantes y penosas del establecimiento antes que asistir á la escuela; un veterano inválido me ha referido que su

padre llegó hasta á conducirlo atado ante el maestro; pero él fué siempre tan rebelde á la disciplina escolar, que gozaba en infringirla y en sublevar á sus compañeros; y sólo más tarde comprendió su error, cuando por no saber leer no llegó á cabo del ejército, á pesar de sus 20 años de servicio y de sus campañas en Africa, Italia, Santo Domingo y las provincias Vascongadas; un viejo valenciano refería que, al ser golpeado una vez por el maestro, juró no volver á la escuela, y lo cumplió, á costa de los vapuleos, mucho más severos, con que le castigó su padre, único de quien se resignaba á recibirlos; un 5 por 100 de los sujetos interrogados atribuyeron también su ignorancia á la dureza y malos tratos de los profesores, que les hicieron aborrecer la escuela, y otros 20 por 100 declararon sin rodeos que siempre tuvieron repugnancia y hasta verdadero horror al aprendizaje de las letras. Ciertamente los caracteres aviesos son reformables por la educación, y muchas veces la aversión á la escuela depende más del carácter del profesor que del de los niños; pero en definitiva, la hostilidad existe en muchos escolares y se manifiesta en desaplicación, faltas de asistencia y esterilidad de la enseñanza, causas eficaces todas para la persistencia y agravación del analfabetismo.

Hay por fin otro motivo particular de no saber leer, tan importante ó más que los expuestos, y sobre el que no se ha fijado la atención de los pedagogos tanto como conviniere: es el olvidar lo que se supo y caer en lo que podríamos llamar analfabetismo secundario ó adquirido. Pudiera creerse que la lectura y aun la escritura son conquistas que jamás se pierden, aunque no se practiquen, tal como lo es casi siempre el dominio de la lengua materna; y, sin embargo, la observación más superficial demuestra lo contrario. Así como el adulto instruído olvida una lengua extraña que aprendiera, á poco que deje de cultivarla, y lo mismo que se olvidan rápidamente multitud de conocimientos que en algún tiempo nos parecieron perfecta y definitivamente dominados, así también son muchos los niños que abandonan la escuela pudiendo leer impresos con bastante soltura, pasan algunos meses

sin leer absolutamente nada, encuentran luego dificultad para entender algún papel que por acaso caiga en sus manos, rechazan después toda tentativa para interpretar lo escrito, por no vencer la dificultad, cada vez mayor, con que tropiezan, y acaban por quedar totalmente incapacitados para leer, aunque pongan en ello vivo empeño de momento. Esta génesis bastante común del analfabetismo adquirido se precipita cuando la lectura aprendida fué más bien fonética que ideológica, si el ejercicio de ella durante el aprendizaje fué muy corto y cesó el apetito en seguida por completo, y cuando faltan de saber y la ocasión y la necesidad de practicar la lectura.

Llamo apetito de saber á la curiosidad natural de muchos niños pequeños por enterarse del cómo y del porqué de todas las cosas, curiosidad que más adelante se transforma en cierta avidez por aprender de todo, y en afición decidida por la lectura. Los maestros distinguen bien los discípulos despiertos, preguntones, atentos á cualquier novedad y siempre dispuestos á emprender nuevas tareas intelectuales, de aquellos otros apáticos, silenciosos, cumplidores estrictos del deber é indiferentes á los estímulos nacidos de las materias mismas que cultivan. Ambos tipos de escolares aprovecharán quizás la enseñanza en igual grado y, activamente el uno, pasivamente el otro, llegarán los dos á los primeros puestos en la escuela; pero al salir de ella, poseyendo ambos el maravilloso instrumento de la lectura, será muy distinta la conducta de los de cada tipo, aunque todos se dediquen á las mismas faenas, las agrícolas, por ejemplo. Los que fueron antes entusiastas leerán por instinto cuanto papel se halle por azar ante sus ojos, se plantarán al salir de misa ante las puertas de la iglesia á leer los anuncios religiosos, ó ante los edictos municipales por enterarse de ellos, aunque nada le importen y, si disponen de algún libro, descansarán de sus rudas faenas recorriéndole; y si se solicitan sus servicios para escribir una carta, los prestarán con gusto; y si tienen algunos céntimos disponibles, los gastarán en romances ó en historias de guerreros, de bandidos ó de santos: estos son los

que tienen vivo el apetito intelectual, y casi nunca recaen en el analfabetismo secundario. Por el contrario, los del otro tipo, los de temperamento pasivo, serán excelentes trabajadores, pero no harán nada que esté fuera de su obligación y, no teniendo ya la de estudiar en sus libros de la escuela, ni siquiera la de leer ó escribir alguna vez que otra, prescindirán por completo de papeles, se sentirán aliviados de una carga al no tener que descifrarlos, encontrarán más cómodo oír leer noticias de interés que el leerlas por sí mismos, y jamás se les ocurrirá entretener sus ocios con lecturas, ni gastar sus cuartejos en romances: estos son los que, si circunstancias especiales no lo impiden, irán olvidando poco á poco todo lo que aprendieron, y acabarán por ser nuevamente analfabetos.

Para mí es indudable: el resultado ultraescolar de la enseñanza depende en primer término de la organización psicológica de los sujetos, y el arte del educador consiste en conocerla á tiempo, perfeccionarla, si es favorable y trasformarla, en lo posible, cuando no lo sea.

En cuanto á las ocasiones y á la necesidad, es evidente que si el joven recién salido de la escuela se retira á lugar solitario y apartado, sin más trato que el de gentes ignorantes, sin correspondencia con nadie, sin impresos ni inscripciones que le recuerden alguna vez los signos del alfabeto, y sin esperanza ni deseo de cambiar de condición, pronto recaerá en la ignorancia más completa; mientras que si la suerte pone al joven en una ciudad donde, para orientarse, ha de leer los letreros de las calles, donde los carteles de espectáculos y los anuncios comerciales solicitan su atención á cada instante, donde el trato con gentes más instruídas mantiene vivo el deseo de conservar lo que supiera y aun de aumentarlo, y donde, por fin, la separación de la familia ó las exigencias del oficio, le obligan á ejercitar sus pobres conocimientos literarios, seguro es que no los olvidará del todo, por apático que fuera, ni volverá á su analfabetismo primitivo.

El deseo de saber se sobrepone, sin embargo, á las circunstancias desfavorables de

la miseria y el aislamiento, si las ocupaciones manuales del sujeto no son tan rudas y continuadas que priven de libertad á su cerebro para pensar en algo que no sea el trajín incesante y las necesidades urgentes de la vida. Tal suele suceder con los pastores, por ejemplo. Recuerdo el caso de un muchacho, falto en sus montes de libros en que leer y hasta de gente con quien hablar, pero sobrado de tiempo para discurrir, que entretenía el reposo que la vigilancia de sus ovejas le permitía, escribiendo, sobre trozos irregulares de pizarra hallados en la sierra, los rezos y las lecciones aprendidos en la iglesia y en la escuela; gracias á esto, cuando el pastor fué soldado, pudo instruirse con rapidez y llegar á sargento, en cuyo grado lo conocí, sirviendo voluntariamente de maestro á los reclutas.

Se comprenderá toda la importancia del analfabetismo adquirido, reflexionando en que no todos los niños españoles son inscritos en los registros escolares, ni todos los inscritos asisten regularmente á las escuelas, ni todos los que asisten aprenden siquiera las primeras letras, y, para mayor desdicha, no todos los que aprenden y constituyen por lo tanto la cosecha de la cultura nacional, conservan lo aprendido, sino que, según mis informes, del 15 al 20 por 100 recaen en su ignorancia primitiva. Si mucho interesa en materias de enseñanza prodigar la simiente y cuidar de su arraigo, no importa menos asegurar el fruto, y bien justificado estaría el que, para salvar esa quinta parte de él que en cada generación se pierde, se abriera una información oficial completa y minuciosa sobre el analfabetismo adquirido, y las medidas más convenientes para evitarlo y corregirlo.

No puedo yo suplirla con los escasos datos que poseo, y aunque no sería difícil extenderse, fundado en ellos, en consideraciones sobre la instrucción ultraescolar de que el pueblo dispone, hacer el inventario del papel impreso que á sus manos llega, analizar sus gustos literarios, calcular lo que gasta espontáneamente en satisfacerlos y apuntar los medios de fomentar la lectura popular, no sólo para elevar el nivel intelectual del país, sino para salvar, por lo me-

nos del analfabetismo secundario, á los muchos sujetos que están en grave riesgo de sufrirlo por falta de lectura apropiada á sus circunstancias, todos comprendereis que tal programa excede con mucho los límites que impone la misión que ahora cumplo, y espero me perdonareis, que lo suprima y deje truncado el estudio, al estilo mé dico, de la endemia española constituída por la ignorancia de las primeras letras, omitiendo los capítulos que en otro caso hubiera dedicado al pronóstico y al tratamiento del analfabetismo nacional.

REVISTA DE REVISTAS

—
ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitslehre

(*Revista de higiene escolar.—Hamburgo.*)

AGOSTO Y SETIEMBRE

Castigos escolares, por Em. Bayr.—Transcribe las más importantes de las disposiciones ministeriales de Austria y del Consejo escolar del distrito de Viena, dictadas desde hace 30 años, tocante á los medios disciplinarios y de corrección que debe emplear la escuela, y en las cuales se proscriben todo castigo corporal, manteniéndose, como pena de mayor rigor, la expulsión. Para el caso de un alumno incorregible, cuya conducta produzca perturbación del orden y el consiguiente mal ejemplo en las clases, opina que será más eficaz llevarle á los establecimientos para corrección de jóvenes, ó establecer clases especiales de disciplina. Es indudable que las crecientes exigencias de la enseñanza contribuyen también á que sean más frecuentes las faltas de aplicación, que suelen asimismo dar lugar á castigos corporales, los cuales son, por desgracia, hartos usados en el hogar doméstico para corregir aquéllas, circunstancias que hacen más difícil todavía el remedio del mal. Pero si se tiene en cuenta la absoluta ineficacia de esta clase de castigos para la corrección y sus casi únicos efectos de endurecer al supuesto culpable y excitar más todavía su neurosis, no se ve otro camino que el de que se estrechen más y más las relaciones entre el maestro y las familias, para buscar, en factores que la fisiología y la psi-

cología faciliten, con auxilio de la experiencia, la base del tratamiento del niño en general, y sobre todo, del discolo é inaplicado, renunciando ya á las máximas sangrientas y rutinarias que todavía imperan en muchas escuelas.

Cursos para médicos de establecimientos de sordo-mudos, por el Dr. Haike.—Han sido establecidos en Berlin por el ministerio de Instrucción pública, que sufraga los gastos de los asistentes. El primero se ha dado en Mayo último, y á él han concurrido trece médicos de provincias y los maestros de sordo-mudos que se preparan para la dirección de estos establecimientos. Ha constado de lecciones orales, ejercicios prácticos y visitas á los colegios de esta clase que existen en la capital y á los de otras localidades.

Más sobre las tesis formuladas en Munich acerca de la reforma escolar, por el Dr. Kottelmann.—Contestando al Dr. Herberich, y fundado en nuevos datos estadísticos de exámenes, se ratifica en su afirmación de que los bachilleres clásicos, á pesar de tener menos horas de estudios en matemáticas, ciencias naturales é idiomas modernos que los de los gimnasios realistas, no van peor preparados que éstos á las pruebas de aptitud pedagógica (*facultas docendi*) (1). Consiste esto, á su juicio, en que los establecimientos últimamente citados poseen menos material escolar que los gimnasios; y además, en que el profesor de Universidad tiene que dar su curso muy elementalmente al principio, por la escasa y desigual preparación de los alumnos.

Sociedades y reuniones.—El informe publicado en Febrero último sobre el reconocimiento médico de los alumnos de enseñanza primaria (sección 1.^a) de la ciudad de Zürich, contiene (entre otras muchas) observaciones de importancia para el maestro con respecto á la participación que debe tomar en el examen previo general de los niños, ateniéndose siempre al método acordado por los méucos. Del examen especial

de la vista, resultó que dominaba el astigmatismo; y en el del oído, el encogimiento del tímpano.—En Junio último, celebró asamblea plena la Sociedad alemana para la enseñanza del trabajo manual, cuyas ventajas fueron nuevamente puestas de relieve (en oposición á la Asamblea de maestros alemanes, que propuso borrarla del plan de estudios del niño). Señaló como enseñanzas íntimamente enlazadas con las del trabajo manual, las de dibujo, geometría, historia natural, cuentas y geografía.—La mencionada Asamblea, reunida en Colonia, después de viva discusión y contra el parecer de alguno de los oradores, que defendía la enseñanza manual, como exigida por los tiempos, se pronunció contra su incorporación obligatoria al plan de estudios de la escuela primaria, por no ser misión de ésta nada referente al trabajo material, ni poderse considerar éste como un descanso del intelectual.—La 11.^a reunión de los delegados de las ciudades de Hesse (15 y 16 de Junio) se ocupó en la institución de los médicos escolares, necesaria sobre todo en los grandes centros de población, aunque conveniente para toda localidad que pueda sufragar sus gastos; y no sólo en las escuelas primarias, sino también en la segunda enseñanza. Para facilitar la labor del médico y su eficacia, se creyó recomendable que los maestros estudiaran higiene en las Normales y en las Universidades.—En la Sociedad de médicos de Hungría, hizo observar el Dr. Körösy que no debe darse mucho valor á la escuela como propagadora de la difteria, puesto que la experiencia de los diez años últimos demuestra que no coincide el máximum de los casos (y lo mismo en el sarampión) con el período lectivo. Este, por lo general, sólo arroja un promedio de la tercera parte de enfermos que el tiempo de vacaciones.—La Sociedad pedagógica de Viena declaró en su última reunión (3 Marzo) que debe proscribirse la ocupación industrial de los niños mientras asisten á la escuela, porque perturba los fines de la enseñanza y la educación; que precisa, por parte de maestros y autoridades, dar á conocer con todo detalle el estado actual de esta cuestión; y que, ínterin se prohíbe en

(1) Se entiende para poder ser nombrados profesores en los establecimientos de segunda enseñanza.—*N. de la R.*

absoluto aquélla, deben emplearse todos los medios oficiales y particulares para que la asistencia á la escuela sea efectiva y total.—En el 10.º Congreso del «Sanitary institute» (Southampton, 29 á 31 Agosto 1899) se concedió la debida importancia á los médicos escolares, dada la multitud de cuestiones higiénicas que reclaman la presencia de personas competentes, aunque todavía quede lugar á la intervención del maestro en muchas de ellas. Se expuso también el excesivo número de niños ocupados en trabajos remunerados, durante un promedio de horas semanales tan subido, que demuestra no haber parado atención en ello los funcionarios de la inspección del Estado.

Varietades y noticias.—Una Revista holandesa cree necesario, para evitar las desviaciones laterales de la columna vertebral (escoliosis), que se mejore la construcción de las mesas escolares, la postura del alumno cuando escribe y, sobre todo, que haga éste diariamente ejercicio corporal al aire libre. También recomienda que no lleven los niños en brazos á sus hermanos pequeños, ni la cartera de los libros siempre al mismo lado. El Dr. David afirma que la espalda de forma plana predispone á la escoliosis, al contrario de la cóncava; dice que es una dolencia escolar y recomienda que se adopte con urgencia la escritura vertical.—El «Semanao pedagógico» («Pädagogisches Wochenblatt») censura el castigo, corriente en las escuelas, de retener al niño durante algún tiempo después de las clases, y, sobre todo, de obligarle á llevar á su casa la nota correspondiente—que debe devolver firmada por el padre ó encargado,—porque supone muchas veces una mortificación grave, que puede evitarse, y aun incita, precisamente á los alumnos más pundonorosos, á falsificar las notas.—El mismo semanario halla injusta la expulsión de los normalistas que presentan síntomas de enfermedades incompatibles con el ejercicio del magisterio. Lo procedente sería un reconocimiento facultativo antes de admitirlos al examen de ingreso.—Dice también que, en vista de las dificultades para habilitar á los normalistas para que asistan á los enfer-

mos en la guerra, el Consejo provincial de Königsberg ha establecido un curso de 10 días, dado por un profesor de la Universidad, para los profesores de gimnasia de las Normales, á quienes se pagan los gastos de viaje y 5 marcos diarios durante aquél.—En la escuela auxiliar para niños mentalmente retrasados, de Francfort, sólo se admite á los que no han podido pasar en dos años de las clases inferiores, teniendo normales sus sentidos. Los idiotas van á establecimientos aparte. Estas escuelas deberían multiplicarse, y darse facilidad de colocación ó trabajo á los que de ellas salen. En Hamburgo, hay 5 escuelas de esta índole, con 23 clases, á las cuales se agrega ahora otra 6.ª, con 4 clases. También se hace sentir en la primera de estas ciudades la necesidad de que á toda escuela vaya unido un asilo en debida combinación con ella.—Se ha comprobado que una de las piscinas de natación de Berlin, de 80 metros cuadrados, en la cual se bañaban de 30 á 50 obreros y escolares, dió origen á la propagación entre ellos de la oftalmía granulosa. El agua del estanque se renovaba dos veces por semana; pero no siempre se cumplía la prescripción de jabonarse el cuerpo antes de entrar en el baño.—Cerca de 500 familias acomodadas de Stuttgart dan de comer, una ó varias veces por semana, á otras tantos niños pobres que asisten á las escuelas.—En las comarcas montañosas de Austria alta, tiene cada vez mayor aceptación el uso de abarcas para la nieve, principalmente para los niños que viven lejos de las escuelas. Poco ha, se distribuyeron en una de aquellas localidades pequeños premios á los alumnos que sobresalieron en velocidad, marchando con dicha forma de calzado.—Llama el Dr. Jägers la atención sobre la imprudencia, ó vanidad, que supone en muchas familias el hacer seguir á sus hijos los cursos de la 2.ª enseñanza, tan recargados de trabajo, sin pensar si tienen ó no las suficientes condiciones para ello, así físicas como intelectuales.—En el Congreso de Nápoles contra la tuberculosis, recomendó el profesor Baginsky que, para los niños, se instituyesen sanatorios especiales, con sus escuelas.—Otro pedagogo halla dos cosas censurables en los

jardines de la infancia: el afán de recargar la memoria de los niños con canciones y poesías, y las insuficientes medidas de precaución contra las enfermedades contagiosas; opina que, además de reconocerse á todo niño, se debe tener conocimiento de si en la familia de alguno hay motivo de contagio.—La *Pädagogische Reform* publica un artículo encareciendo la necesidad de rebajar una, siquiera, de las 5 horas que, como promedio mínimo, tiene de trabajo diario la escuela. Afirma que, en el caso más favorable, es decir, aun cuando haya llegado el alumno á tomar interés por alguna enseñanza, á todo se impone el natural descanso, que se realiza á costa de las demás, esto es, perdiendo casi toda atención en las otras; no sucedería lo mismo si quedasen reducidas á cuatro las horas diarias de clase.—Las autoridades escolares de Hamburgo, en vista del enorme aumento de alumnos para las excursiones de verano en los últimos 5 años (desde un promedio de 20 á 1.000), han acordado acudir á los padres para que suplan, al menos, los gastos de viaje. Con el fin de fomentar estas excursiones, se ha formado en dicha capital una sociedad compuesta de maestros, maestras y señoras pertenecientes al «Grupo social de la asociación alemana de la mujer».—Datos del gimnasio superior de Aussig, durante el curso último, tocante á los ejercicios corporales: gimnasia (obligatoria) 145 alumnos; baño en la escuela y natación en el Elba, 122; patinación, 129; juegos (miércoles y sábados), 840; y 21 excursiones con 279 alumnos, en todo tiempo, dirigidas al endurecimiento de éstos.—El establecimiento de reciente creación en Walzenhausen (Suiza), para niños mentalmente retrasados, tiende á ser un modelo para el tratamiento é instrucción de los mismos. El coste anual de cada alumno varía según los recursos de su familia, á partir de un minimum de 300 francos; y á la admisión precede un detallado interrogatorio de todas las circunstancias del niño y sus ascendientes.—El banco escolar, sistema Grob, con su asiento de inclinación y reclinación, se recomienda para la escritura vertical, que ninguna ventaja trae para la posición del cuerpo ni para la

vista, con los sistemas antiguos. En cuanto á la escritura oblicua, debe proibirse, excepto para las escuelas superiores.—Durante el decenio que está terminando, han recibido instrucción para los juegos en Alemania cerca de 6.000 maestros y maestras; poseen campos de juego más de 600 localidades, con superficie que excede de 18 millones de hectáreas; y es abundante la publicación de anuarios, folletos, etc., sobre esta cuestión.—En la Normal de maestros de Leipzig, se ha establecido un curso breve (11 á 22 de Setiembre) de información sobre trabajos manuales del niño; además de sesiones teóricas sobre esta enseñanza, comprende visitas prácticas á las clases.—El gobierno de Sajonia Meiningen ha instituído médicos escolares, no á costa de los municipios, como el de Prusia, sino del Estado.—La Sociedad de higiene escolar de Alemania celebrará su sesión anual en Aquisgrán el domingo 16 de Setiembre. Serán los temas: a) «instituciones samaritanas para la escuela»; b) «¿qué es la cultura?»

Disposiciones oficiales.—Del Ministerio de Cultos é Instrucción de Austria, encargando que, en toda nueva construcción de escuelas primarias, se tenga en cuenta la necesidad de locales para las clases de perfeccionamiento industrial, principalmente de dibujo (13 Diciembre 1899).—Del Consejo escolar de Viena, prohibiendo la admisión en la escuela de los niños que no hayan cumplido la edad escolar, á menos que se demuestre que tienen suficiente desarrollo físico é intelectual.

Libros nuevos.—*La naturaleza física del niño y modo de estudiarla*, por el doctor St. Rowe. Nueva York y Londres, 1899. (En inglés). Parte el autor de la necesidad del movimiento para el niño, y del principio de la profunda diferencia de aptitudes que en él se manifiestan. Diez capítulos tiene el libro, en los cuales estudia la función de los sentidos principales, las enfermedades, hábitos y movimientos del alumno, su crecimiento y desarrollo, haciendo en cada uno de ellos las convenientes observaciones. Proscribe todo género de castigos y notas, porque no resuelven la cuestión de si el niño trabaja lo que puede, debiendo ser en-

señado éste sin coacción ni nerviosidad por parte del maestro.—*Importancia de los aparatos en general y de las paralelas en particular, para la enseñanza de la gimnasia*, por el Dr. Otz. Es un discurso pronunciado en la 46.^a asamblea anual de la Sociedad suiza de gimnasia. Aunque no con el exclusivismo de Schmidt, defiende la eficacia del ejercicio en las paralelas para aumentar la presión arterial, la musculatura del pecho, los movimientos del corazón, y hasta el vigor cerebral mediante la conciencia del propio esfuerzo.—*Guta de las luchas, juegos y ejercicios gimnásticos en las fiestas populares y de la juventud*, por el Dr. Schmidt. 2.^a edición, con 33 grabados. Leipzig, 1900. (En alemán). El conocido autor del «Manual de la anatomía, fisiología é higiene de los ejercicios corporales» (en alemán) recoge todos los datos que la experiencia ha aportado desde que se publicó la primera edición de su libro (1896). Divide la actual en 5 secciones: campos de fiestas; carrera, salto, lanzamiento, resistencia, trepa, tiro (arrastre) y lucha; juegos; ejercicios de masas; y, por último, designación del vencedor y forma de los premios. Termina con una enumeración de juegos, como modelos para este género de fiestas.—*Ocho lecciones de higiene*, por el profesor Buchner. Leipzig, 1898. (En alemán). Fueron pronunciadas ante la Sociedad de enseñanza primaria superior de Munich, y comprenden todos los capítulos esenciales de aquella doctrina, expuesta con el sentido de la unidad inseparable entre cuerpo y espíritu. Recomienda el endurecimiento y los hábitos del baño y limpieza, que nada tienen que ver con la afeminación.—*Higiene escolar. El edificio de la escuela y la enseñanza desde el punto de vista práctico*, por H. Enleuberg y Th. Bach. Cuadernos 9.^o y 10.^o Berlin, 1899. (En alemán). Constituyen el final de este libro importante, y van consagrados á tratar las enfermedades escolares: la nerviosidad, el baile de San Vito (que califica de carácter infeccioso y afín al histerismo), la debilidad mental, la pronunciación defectuosa, los vicios solitarios, que deben corregir la escuela (y la familia de acuerdo), y otras varias. Dedicamos los dos últimos capítulos á la inspección

del médico escolar y á la higiene de la enseñanza en sus cuestiones capitales: el recargo intelectual, la fatiga, el ingreso en la escuela antes de la edad debida, el plan de estudios, etc.—J. ONTAÑÓN.

FRANCIA

Revue Pédagogique. —Paris.

MAYO

La enseñanza primaria superior. según la información acerca de la segunda enseñanza, por H. Doliveux.—Desde antiguo se ha sentido la necesidad de llenar la gran laguna existente entre la primera y la segunda enseñanza. En 1833, Guizot intentó hacerlo, agregando á algunos colegios una primera enseñanza superior. Esta tentativa fracasó. En 1865, Duruy acomete la reforma del lado de la segunda enseñanza, creando la especial en los colegios. Esta reforma tuvo éxito, exagerado quizá, puesto que muchos de sus amigos, encontrándola deficiente, han llegado á darle casi el carácter de la enseñanza clásica, con el nombre de enseñanza moderna. Pero con esto perdió de vista su legítimo fin: proporcionar un complemento suficiente de la primera enseñanza á los que no quieren ir á las carreras literarias. Comprendiendo esta necesidad, la tercera república ha creado la forma más perfecta y genuina para adaptarse á tal fin: la primera enseñanza superior. Verdad es que ésta no ha suplantado por completo á la segunda enseñanza moderna, ni quizá parece que lo conseguirá nunca. Pero tampoco es necesario que tal suceda. La enseñanza moderna tiene su clientela propia: los hijos de la pequeña burguesía, que no quiere enviarlos á las escuelas primarias, siquiera se llamen superiores, porque son primarias y gratuitas. En cambio, las escuelas primarias superiores y profesionales tendrán siempre para sí el enorme contingente de las clases inferiores que quieren, por una necesidad generalmente sentida, elevarse por la cultura general y técnica. En este sentido, la escuela primaria superior es casi perfecta; pero, lejos de luchar á muerte con la enseñanza moderna, debe convivir con ella, repartiéndose entre las dos la tarea.

El presupuesto de la enseñanza primaria ante las Cámaras, por G. Lachelier.—Los maestros franceses recordarán siempre con agradecimiento el presupuesto de 1899. Aparte de las dos sesiones que ha consumido la parte general del presupuesto de instrucción pública, se ha obtenido un crédito para los inspectores; se ha disminuído el número de maestros de las clases menos favorecidas, para lo cual ha sido necesario votar un crédito de cerca de 4 millones; se han obtenido también subvenciones para los cursos de adultos, para los internados de hijos de maestros y para las recompensas con motivo de la Exposición. En otro orden es de notar: la disminución del número de profesores en las escuelas normales que tienen pocos alumnos; y el hacer depender las cuatro escuelas nacionales profesionales del ministerio de Comercio en vez del de Instrucción pública. Las Cámaras han acordado solicitar de las compañías de ferrocarriles la tarifa á mitad de precio para los maestros, como la tienen en los ferrocarriles del Estado.

La composición de historia en el examen del profesorado de las escuelas normales, por A. Parmentier.—Encuentra el autor muchos defectos en estos ejercicios: la falta de seguridad, de originalidad, de plan, y, sobre todo, de un sentido claro y preciso de lo que debe ser la enseñanza de la historia. No se encuentra entre todos los trabajos uno que dé la importancia debida á la historia literaria, artística, científica, religiosa, etc. No se trata más que de historia política y diplomática: guerras, tratados. Después de hacer notar estas faltas, el autor da algunos consejos para subsanarlas en adelante: la elección de fuentes (prefiriendo las originales á las de segunda mano); la selección de los puntos capitales, desarrollados lógicamente, con preferencia al método cronológico; la división del estudio hecho en supuestas lecciones ó puntos. Esto, antes del ejercicio. Ya en él, el establecimiento de un plan firme y armónico, en que estén ponderadas todas las partes. Acaba dando consejos acerca del estilo, que ha de ser lo más concreto posible.

Inauguración de la Escuela de Juan Bau-

tista Say, por J. Porcher.—Fundado en 1872 por la ciudad de París, el grupo escolar de J. B. Say cuenta hoy 900 alumnos. Es una escuela normal que tiene agregadas dos de aplicación: una primaria elemental y otra superior. La fiesta de que se da cuenta y á que han asistido representaciones de todas las corporaciones y elementos oficiales, ha tenido por objeto inaugurar los nuevos edificios destinados á la escuela, y que han costado al municipio de París más de dos millones de francos.

Crónica de la primera enseñanza en Francia.—Fundación de un curso de higiene escolar en la Universidad de Lyon.

Revista del extranjero.—*Italia*, por Ch. Dejob.—El hecho más saliente, dice el autor, del año pasado, ha sido la salida de M. F. Torraca de la dirección de primera enseñanza, para ocupar la de la segunda. En cuanto á la marcha de las reformas, M. Dejob en este artículo no hace más que seguir la serie de impresiones pesimistas (acerca del presente) que produce el estado precario de las escuelas y de los maestros italianos, sujetos á la arbitrariedad de los ayuntamientos. Piensa que es hora de cortar las atribuciones de estas corporaciones, si no se quiere que ocurran conflictos más graves. La prueba es clara: la prensa profesional, entre la cual hay publicaciones de gran importancia, emplea cada día un lenguaje más agrio para juzgar á los gobiernos, lenguaje que no es más que expresión del estado de espíritu de los maestros. Si los partidos monárquicos quieren mantener la legalidad constituida, deben apresurarse á dar á los maestros las garantías que ya otros comienzan á ofrecerles. Para el gobierno italiano «ha llegado el momento de atreverse.» Todo se debe esperar, en ese caso, de la buena voluntad del personal, pero es necesario ayudarle.

Revista de la prensa.—*L'instruction primaire*, 25 Marzo: H. Mossier, contra los *Castigos corporales*.—*Revue Scientifique*, 31 Marzo: P. Tissié, *La educación física en Francia en el siglo XIX*. La divide en: período de la epopeya napoleónica, Amoroxiano, de la imitación, de reformas administrativas, del desquite, de la ciencia médica

y de la iniciativa privada.—*Le Patronage*, Marzo: Jean du Progrès, *Algunas ideas directoras*. Nuevas tendencias de la juventud católica: la enseñanza y el influjo.

Bibliografía.—*La escuela primaria en los Bajos Alpes, desde la Revolución hasta nuestros días*, por M. Danthuille.—*Suecos y noruegos en su casa*, por M. Quillardet. Impresiones sinceras de viaje.—*The educational journals of France*, por G. Compayré (sacado de la *Educational Review*). Divide las publicaciones en *teóricas* (á cuya cabeza pone la *Rev. Pédag.*) y *prácticas* (*Manuel Général*, el primero).—*Memorias de un veterano*, por M. H. Gauthier-Villars: *Holanda* (Larousse).—*Primeras nociones de pesca*, etc., por A. Aignan y V. Guillard.—*Higiene de las enfermedades oculares en las diferentes edades de la vida*, por el Dr. E. Valude.—*Discursos de Jules Ferry*.—*Páginas escogidas de los grandes escritores: Shakespeare*, por E. Legouis.—*Croquis de Francia y de Oriente*, por René Bazin.—*Por la belleza*, por Gustave Scheid. Habla de la educación estética en la vida toda, de la belleza como un fin general, no como un mero objeto de contemplación.—GONZALO J. DE LA ESPADA.

INGLATERRA

The Journal of education.

OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1899

Las señoritas, como maestras de escuela, por una de ellas.—El autor, después de tratar de demostrar con gran número de ejemplos, tomados de la realidad, que la tarea de tales maestras no es, ni *fácil* ni *agradable*, aconseja á las señoritas que quieran dedicarse á esta profesión, que procuren encontrar colocación en las escuelas de distritos de gente bien educada, en donde se sepa apreciar los esfuerzos que hagan para introducir cierto refinamiento en las maneras de los alumnos, y en donde puedan estos esfuerzos ser secundados por las familias en su vida íntima; y en segundo lugar, que hagan el aprendizaje de 4 años como alumna-maestra, el cual habitúa, sobre todo, á pensar por sí, á tener iniciativa, lejos de sujetarse al simple estudio de memoria, que incapacita al profesor para despertar la in-

dependencia de criterio en sus discípulos.

Lisieux: Ojeada retrospectiva, por un estudiante inglés.—Cuenta el articulista sus impresiones del *curso de vacaciones* dispuesto por la Asociación de Maestros, comenzando por las molestias del viaje vía Havre y Trouville, aumentadas con las que les hicieron sufrir los aduaneros. Detalla las condiciones de los alojamientos, en los que se prefirió á los grandes hoteles las casas de *familia*, por grupos de dos ó tres excursionistas; y saca como consecuencia que lo único que le falta á Lisieux como sitio ideal para la instalación de una escuela de verano son buenos hospedajes. El *Colegio* es una casa antigua, en cuyo amplio comedor celebran los estudiantes sus reuniones y soirées. No detalla el plan de trabajos, porque dice que se ha consignado con toda determinación en la Memoria correspondiente: se limita á decir que los profesores, con una devoción y una amabilidad admirables, no han omitido nada en el cumplimiento de su deber.

Entre los ciento que componían la excursión, señoras en su gran mayoría, había alumnos de escuelas elementales, maestros de escuelas secundarias, cinco miembros de la Asociación de directores de escuelas, el secretario de la institución organizadora, un clérigo católico y algunos profesores de escuelas privadas. Generalmente, eran lo más interesante las conferencias y conversaciones que sugería la contemplación de objetos de todas clases fuera del colegio, en las excursiones, que facilitaba el ser casi todos buenos ciclistas.

El francés moderno en la Universidad de Ginebra.—En la célebre Universidad suiza, hay un curso anual, los días festivos, que se dedica á lecciones acerca de la literatura francesa, sintáxis y galicismos, composición, métodos de enseñanza y pronunciación. Se han escrito libros de texto muy apreciables y baratos, y el profesorado consagra particular atención á los estudiantes extranjeros. Uno de los atractivos es la excursión semanal á los sitios más pintorescos de los alrededores de la ciudad. Debe mencionarse también como institución digna de ser conocida para los ingleses que

deseen aprender la lengua francesa, el Seminario de francés moderno, abierto desde el 15 de Octubre al 1.º de Julio, con examen al fin de cada período, con ejercicios escritos, y que una vez pasados, dan derecho al certificado de aptitud para la enseñanza del francés moderno. Durante el curso, se ocupan los alumnos de lectura analítica de autores franceses modernos (profesor, Mr. Bouvier, director del Seminario), composición é improvisación (el mismo profesor), métodos y ejercicios prácticos de enseñanza (profesor, Mr. Ibinden), estilística (profesor, Mr. Charles Bally), fonología del francés actual (profesor, Mr. de Saussure), pronunciación y dicción (profesor, Mr. Thudichum), sintáxis del francés desde el siglo XVI, galicismos, ejercicios escritos de lengua y estilo (profesor, monsieur Mercier), historia de las costumbres y de las instituciones en los países de lengua francesa, en los tiempos modernos (profesor, Mr. Seitz). Estas cátedras ocupan 12 horas semanales; de modo que el estudiante puede asistir á las que le convengan en la Facultad de letras, en donde, como en el resto de la Universidad, la enseñanza se mantiene á considerable altura. Por cada hora de lección semanal, se paga semestralmente 5 francos, y 20 por derechos de examen, con derecho á aprovecharse de la biblioteca de la Facultad. El examen consiste en traducción de repente del inglés ó del alemán al francés, y un discurso de veinte minutos de duración sobre un punto de historia ó de literatura francesa.

Aptitudes comparadas de los niños de Washington, por Mr. Macdonald (1).

Noticias coloniales y extranjeras.—Estados Unidos.—Se ha celebrado en Los Angeles la reunión anual de la Asociación nacional de educación, con asistencia de cerca de quince mil miembros, la mayor que se conoce desde su fundación, en 1858, con 5 socios. El entusiasmo de éstos puede explicarse, teniendo en cuenta que muchos han tenido que recorrer una distancia de más de

tres mil millas. Es verdad que en el programa estaba perfectamente concertado lo dulce con lo útil: banquetes, excursiones, conciertos, *lawn tennis*, recepciones, *fiestas* (sic) funciones dramáticas. En sus resoluciones, se afirma que la marcha del movimiento educativo ha sido progresiva, no obstante los obstáculos y dificultades que se han encontrado. Los ideales de la instrucción van cumpliéndose, y sus benéficos efectos se difunden más y más, advirtiéndose un creciente y favorable éxito que responde á los intensos y no interrumpidos esfuerzos de los maestros. Hace constar los ardientes deseos de la Asociación de ayudar eficazmente el admirable trabajo del *Bureau of Education*. Con valor, nacido de la profunda confianza y esperanza en la democracia, los maestros aceptan plenamente la importante función que les toca en la vida del país, y tratarán de desempeñarla con plena conciencia. Casi todos los más ilustres pedagogos asistieron, y los sistemas más modernos tuvieron en él su representación. «El progreso de la educación durante el año» fué expuesto por el Dr. Nicolás Murray Butler, y en su discurso puso en el lugar merecido los libros publicados por Gilman, William James, Munsterberg, Hinsdale, Tomás Davidson, Miss Blow, etc.—*Alemania.*—Ha sido muy comentada la retirada del ministerio de Instrucción y Cultos del Dr. Bosse, á la que no parece que ha sido extraña su desdichada intervención en los asuntos universitarios, que dió lugar á las persecuciones de que fueron objeto los profesores Arons y Delbrück. Por cierto que la Facultad de Filosofía de Berlín, reunida en tribunal de primera instancia para juzgar el caso, después de cuatro horas de audiencia, declaró que la adhesión al partido democrático social del primero de dichos profesores no era motivo para retirarle la *venia docendi*.

Las tres edades de la infancia, por Florencia Clement Parsons.—El autor de este artículo estudia cuidadosamente la evolución mental del niño desde los primeros momentos de su existencia, dando prueba de sereno observador minucioso y concienzudo de esas variadísimas manifestaciones exte-

(1) Véase el núm. 469 del BOLETÍN, donde se publicó este trabajo, que nos remitió inédito el autor.—*N. de la R.*

riores de las impresiones producidas en el espíritu del niño en el primer período de su vida, que, para la inmensa mayoría de las gentes, incluso los padres más cuidadosos, pasan completamente desapercibidos, y que muestran la gradual formación de la conciencia. Entre las consideraciones que le sugiere este estudio, notamos alguna que no por parecer atrevida es menos cierta. Ya en el período escolar nada hay para el niño tan fuera de la realidad como los hechos, ni nada tan real como lo imaginario; cita como ejemplos platos condimentados que les parecen á los niños ríos, valles, paisajes, y sobre todo, *tesoros* de... botones, de huesos, de frutas, de sellos usados, de cajas de cerillas viejas, etc.; así como entre los 9 y los 12 años se nota ese cúmulo de demostraciones que revelan la transición entre la ciega confianza en los mayores y el nacimiento de las iniciativas; edad particularmente interesante, en que la animalidad no ha comenzado, ni se anuncia el egoísmo absorbente, y en que todo es sentimiento y ternura de corazón. El tercer período comienza cuando el niño, casi joven, trabaja por imprimir de algún modo en su interior el mundo exterior; período que se anuncia por el nacimiento de la propia conciencia; período caótico, de perturbación, en que se inicia el carácter y comienza á acentuarse la individualidad. Entre las características internas de este período, llaman la atención los entusiasmos, tan rápidamente desaparecidos, como intensamente sentidos, la precocidad, la falta de equilibrio, que piden á voces la intervención prudente y la delicada simpatía de los padres. Lucha el joven por reproducir la hermosura del mundo é identificarse con ella, sin darse cuenta de que no hay comparación posible entre los fenómenos externos y el alma, á intervalos se reconoce movido por sentimientos desinteresados y víctima de egoístas ambiciones, sufriendo con esta contradicción indecibles tormentos. No se da cuenta—ni puede—de que todas estas perturbaciones y todos estos males imaginarios y todos estos supuestos estados de arrepentimiento no son sino fases del crecimiento del alma.

La niñez de nuestros abuelos, por H. H.

Quilter.—Da verdadera tristeza considerar cómo han pasado los felices días de la niñez nuestros abuelos. Acumúlanse en su memoria los recuerdos de la tenaz persecución de cuanto constituía el recreo infantil, de las agrias reconvenciones, de los brutales castigos. Por otra parte, los viejos gustan de entretener á los niños con cuentos de gigantes y endriagos, de hadas y encantamientos; y no es de creer que, flaqueándoles la memoria, dejen que la imaginación invente cosas tan disparatadas; porque el autor dice que tiene á la vista una colección de las más típicas obras de literatura juvenil, publicadas desde 1788 á 1830, en las que no se sabe qué admirar más: si lo absurdo de las narraciones, ó lo extravagante de las láminas que las ilustran y que revelan en primer término cuánto los padres ignoraban los más sencillos rudimentos de la ciencia de la educación. No falta quien se lamenta hoy día de la excesiva familiaridad de los padres para con sus hijos y echa de menos aquel respeto exagerado, aunque meramente exterior, que se advertía en las señales de servil sumisión de éstos hacia aquéllos, y que respondía á la manera brutal y despótica con que los primeros trataban á los segundos; sin parar mientes, en que no se lograba otra cosa que hacer al niño falso, hipócrita y astuto, ó debilitar su carácter, hasta el extremo de convertirle en esclavo de cuerpo y alma.

Escolares alemanes en Inglaterra, por J. Spencer Curwen.—Es un extracto del interesantísimo artículo publicado en *The New School*, por el Dr. Lutz, que viene á su vez á ser como el diario de la excursión hecha por doce muchachos alemanes, con el autor del trabajo y dos maestros, por Inglaterra, en bicicleta, durante el mes de Julio de 1899, comiendo y durmiendo casi todos los días en el campo. Desde Brunswick, punto de partida de la expedición, vinieron á Hamburgo, en donde se embarcaron para Grimsby. Desde aquí se dirigieron en sus máquinas á Lincoln, admirando, ya los verdes prados y las gigantescas encinas de la tierra británica, ya extrañándose de que en las poblaciones no fueran molestados por la pegajosa curiosidad de las gentes, cosa común

al parecer en Alemania. Desde Derby á Abbotsholme, en donde está instalado el célebre colegio (1), emplearon quince días. Ya en este punto fueron recibidos por los estudiantes y profesores con grandes muestras de fraternal consideración. Los alemanes correspondieron á los atractivos del cricket, de la recolección del heno, de los ejercicios de natación, del remo y del *rounders* de los ingleses, con himnos de su país, cantados en la capilla, conciertos y representaciones teatrales. Continuaron después su excursión por las montañas del Derbyshire, visitaron á Manchester y Liverpool, atravesaron el *pais negro*, deteniéndose en Birmingham, Kenilworth, Warwick y Strafford, Oxford, Eton, Windsor, Kew. En Londres, descansaron tres días, enterándose de lo más importante de la gran metrópoli y marcharon á Harwich, donde se embarcaron para Hamburgo. En las cinco semanas que duró la expedición, recorrieron cerca de 1.000 kilómetros en bicicleta, y exceptuando la estancia en Abbotsholme, en donde fueron huéspedes del Colegio, gastó cada excursionista 5 libras esterlinas.

Noticias coloniales y extranjeras.—Australia occidental.—De la Memoria del año de 1898, del Departamento de educación, redactada por el inspector jefe de escuelas, Mr. Ciril Jackson, antiguo miembro del «School Board», de Londres, extractamos los siguientes datos. En las escuelas inspeccionadas, hay capacidad para 15.518 niños, calculando 11 pies cuadrados para cada alumno. Se ha observado disminución importante en las retribuciones escolares. Se advierte la urgente necesidad de aumentar el sueldo de los maestros, reconociendo, como reconoce el Gobierno, la precisión de procurarse los mejores. Se establece, como principio fundamental, que la escuela elemental es la base de la futura *self-education*, y por eso se hace necesario dejar al niño una inteligente iniciativa, huyendo por lo tanto de la enseñanza memorista y mecánica. La aritmética de la vida real debe

sustituir á la abstracta; la geografía ha de procurar á los niños el conocimiento de la localidad, aptitud para medir terrenos, levantar planos de los alrededores, y después, gradualmente, el de toda la colonia, la Australasia y el mundo. Se inculcará en el alumno la convicción del influjo que este conocimiento puede tener en la industria y el comercio. La lectura no se limitará á la posibilidad de aprender en libros de texto, sino á comprender lo que se lea; y se ha de procurar con particular empeño que el niño se habitúe á expresarse fácil y correctamente, de palabra y por escrito.—*Estados Unidos.*—En la última reunión de la Asociación de educación nacional, se trató del «periodismo profesional.» Una de las memorias más importantes que se leyeron fué la de Mr. G. P. Brown, director del *School and Home Education* (La educación en la escuela y en la casa), que resume así la misión de dicha prensa: debe ser el portestandarte de la hueste instructiva; ha de poner y resolver los problemas y descubrir la marcha genial del pensamiento pedagógico á través de sus manifestaciones individuales, realizando su misión con optimista sentimiento y sin preocuparse de la ganancia pecuniaria. No está lejano el día en que lo que hoy constituye lectura exclusiva del maestro sea patrimonio espiritual del público, pues que apenas hay nada de materia educativa que no sea de vital interés en el hogar doméstico. Cuando la escuela llene por completo su misión, los ciudadanos se interesarán vivamente por el estudio de la ciencia de la educación, de la religión, del arte, de la política, que hoy no les atrae por falta de preparación.—*Japón.*—Se ha publicado la vigésimaquinta memoria anual del ministerio de Instrucción, en la que se hace notar, como signo de progreso en este orden, el establecimiento de la nueva Universidad imperial en Kyoto, la extensión de la enseñanza normal y el crecimiento de las asociaciones de educación. Respecto á la nueva Universidad, se dice que hasta ahora el único centro de enseñanza superior era la Universidad imperial de Tokio; pero el progreso de la civilización occidental, determinando un constante aumento en la de-

(1) Descrito con grandes elogios por Lietz (*Emlohstobba, ¿Roman, oder Wirklichkeit?* Berlin, 1897), y tan popularizado luego por Demolins.

manda de hombres instruídos, á que no podía dar cumplimiento aquel solo centro, ha hecho necesaria la creación de la nueva Universidad, que comprende las enseñanzas de Derecho, Medicina, Literatura, Ciencias é Ingeniería.

La educación en el Congreso de la Iglesia, por Cloudesley Brereton.—Aun cuando las cuestiones de educación no eran de las que se juzgaban de mayor interés del Congreso, lo cierto es que fueron objeto de varias sesiones, entre las cuales ha sido muy importante la celebrada en Kensington Town Hall, presidida por el Dr. Talbot, Obispo de Rochester, y en el cual tomaron parte Mr. T. C. Horsfall, que sostuvo que el sistema secular de educación había hecho bancarrota en Francia y en los Estados Unidos; y Mr. F. C. Holiday, que se ocupó de los futuros progresos en la enseñanza elemental. Pero el discurso que más ha llamado la atención, fué el del Rev. G. C. Bell, acerca de los caracteres de la enseñanza secundaria en lo porvenir. Comenzó asentando que la reciente legislación sobre la materia tendía á que la enseñanza tuviera carácter liberal y religioso á un tiempo, daba una importancia muy grande á la educación comercial y técnica, y se proponía simplificar los exámenes, que serían poco á poco reemplazados por la inspección. Denunció el sistema de las becas ó pensiones (*scholarships*), como un verdadero escándalo (1). Cree que, en vez de favorecerse con ellas á los alumnos que se distinguen por su talento, deben dedicarse á ayudar á los estudiantes pobres, á subvencionar la extensión universitaria, á favorecer las tareas de investigación de los graduados, ó á la enseñanza de los maestros.

Miss Anna Swanwick.—En Noviembre pasó á mejor vida, cargada de años y de honores, una de las más esclarecidas patrocinadoras de la enseñanza superior de las

mujeres. No satisfecha con la educación que en su tiempo recibían las señoritas (piano, canto, pintura á la acuarela, etc.), se marchó á Berlín á completarla; y como resultados de sus estudios alemanes, publicó en 1843 «Trozos selectos de los dramas de Goethe y Schiller,» y poco después la primera parte de «Fausto» y «Egmont». A miss Swanwick, cupo, con Carlyle, el honor de familiarizar á la mujer inglesa con lo mejor de la moderna literatura alemana. De sus servicios como educadora, no hay que hablar. Ha sido una de las primeras figuras del profesorado del Queen's College y del Bedford's College, á cuyas instituciones hizo además cuantiosos donativos; pertenecía asimismo al Consejo del Departamento femenino del King's College, y fué, con Mr. Mundella y sir Joshua Fitch, patrona del legado Pfeiffer. Su casa, en Cumberland Terrace, ha sido frecuentada por los más ilustres pedagogos ingleses: el Dr. Martneau, el Dr. Carpenter, el dean Huxley, se contaban entre sus amigos, como Browning, Tennyson, Gladstone y Leighton.

La última Memoria del Departamento de Educación.—Durante el período anual que abraza, han recibido la sanción real tres actas del Parlamento: la del Departamento de instrucción, la reforma del servicio de la enseñanza elemental, y la relativa á la enseñanza primaria de los niños epilépticos y anormales en Inglaterra y Gales, prolongándola hasta los 16 años. La matrícula en las escuelas elementales ha sido de 5.576.000, y la asistencia de 81,66 por 100, la mayor cifra alcanzada hasta ahora. Las escuelas libres han aumentado (17.008); en cambio, han disminuído los alumnos de pago (706.000). El presupuesto anual escolar de gastos ha sido de 7 millones de libras. Las escuelas nocturnas han tenido gran aumento: asisten á ellas 435.600 alumnos; más del 30 por 100 son mayores de 17 años. Existen actualmente 20.022 escuelas; á pesar de lo cual, todavía hay casi un millón de niños que no reciben instrucción. Cada alumno cuesta al School Board 2 libras, 8 chelines y 9 peniques, en Inglaterra y Gales; y 3 lib., 13 ch. en Londres; mientras que, en las escuelas volunta-

(1) A consecuencia del actual movimiento (que en todas partes anmenta cada día) contra los exámenes, y más todavía contra toda forma de oposiciones y competencias, muchos pedagogos hoy piden que se supriman, no esas pensiones, sino la forma de oposición para concederlas.—*N. de la R.*

rias, cuestan 2 lib., 1 ch., 9 $\frac{1}{2}$ p., y 2, 10 respectivamente. La diferencia consiste en que están mejor pagados los maestros oficiales que los libres (293 libras los maestros y 205 las maestras de aquéllas, y 162 y 97 los segundos).

Noticias coloniales y extranjeras.—*Francia.*—Una reciente orden ministerial recomienda la decoración de los locales de escuela. En ella se dice que la escuela no debe ser considerada tan sólo como centro de enseñanza, sino como casa á donde el antiguo alumno, ya hombre, debe volver de cuándo en cuándo para completar su educación, y en la que encontrará seguramente un consejero en el maestro y amigos en los compañeros. Lo mismo durante la primera época que en la segunda, conviene que la decoración de la escuela responda al fin ampliamente educativo: mapas coloreados, retratos de grandes hombres, reproducciones de pinturas notables, deben cubrir sus muros. De este modo se despertará el verdadero patriotismo y se desarrollarán el gusto y el sentimiento de la belleza.—ADOLFO A. BUYLLA.

SUMARIOS DE REVISTAS PEDAGÓGICAS (1)

ALEMANIA

Deutsche Zeitschrift für Ausländisches Unterrichtswesen (2).

(Revista alemana de la enseñanza extranjera.—Leipzig.)

CUADERNO I.º DE 1900

La escuela popular en Italia; su desarrollo y su estado actual (*Braun*).—La escuela popular en Finlandia (*Beyer*).—La reorganización de las escuelas populares en Suecia (*Kobel*).—La enseñanza de las lenguas vivas en Bélgica (*Bischoff*).—Crónica. Escuelas alemanas en el extranjero: Africa, América, Asia, Francia, Gran Bretaña, Italia, Austria, Rusia, Suiza.—Libros.—Revistas.

(1) Creemos de interés la publicación de estos sumarios, que muestran las cuestiones pedagógicas que actualmente preocupan en el extranjero. La falta de medios nos impide extractar los artículos. (*N. de la R.*)

(2) Dirigida por el Dr. J. Wychgram. Trimestral. Lleva 5 años de publicación.

Die Deutsche Schule (1).
(La escuela alemana.—Berlín.)

ENERO

Del editor.—Las antinomias de la pedagogía (*Münch*).—Nuestra ortografía (*Wilke*).—El perfeccionamiento del maestro de escuela popular en la Universidad (*Kurt Swet*).—Revista.—La formación del maestro fuera de Alemania.—Valor de una elevada cultura nacional para el desarrollo económico de nuestro pueblo.—Los adversarios de la enseñanza del trabajo manual de los jóvenes.—Perspectivas y excitaciones.—Bibliografía: «Final del siglo» (*Gramzow*).—Sobre la «Patología pedagógica» de L. Strümpell (*Fuchs*).—Psicología pedagógica (*Ufer*).—Noticias literarias.—Revistas.

Die Kinderfehler.—Zeitschrift für Kinderforschung mit besonderer Berücksichtigung der paedagogischen Pathologie (2).

(Los defectos de los niños: Revista para el estudio del niño, con particular atención á la patología pedagógica.—Langensalza.)

ENERO

A nuestros colaboradores y lectores.—Una asociación para el estudio del niño.—Una mala memoria (*Landmann*).—Sobre la vigilancia de los alumnos salidos de las escuelas complementarias (*Wintermann*).—La organización de la educación obligatoria en Prusia, en 1897-98 (*Frenzel*).—Sobre la protección á los niños.—Asociación protectora de los niños contra su explotación y maltrato.—Sobre la crueldad en los niños (*Grünewald*).—La evolución del alma del niño (*Ufer*).—El ejercicio del oído en los institutos de sordomudos (*Riemann*).—La sordera hereditaria (*Danger*).—«Sobre la cuestión del desarrollo psíquico del lenguaje de los niños», de Rzesnitzeck (*Frenzel*).—«La psicología de la infan-

(1) Publicada, por encargo de la Asociación de maestros alemanes, por Robert Rissmann. Mensual. Lleva 4 años de publicación.

(2) Publicada por J. L. A. Koch, Chr. Ufer, Zimmer y J. Trüper. Bimensual. Lleva 4 años de publicación.

cia», de Tracy (*Delitsch*).—Revista de Psicología pedagógica (*Kipping*).

Monatsschrift für Turnwesen mit besonderer Berücksichtigung des Schulturnens und der Gesundheitspflege (1).

(*Revista mensual de gimnasia, con especial atención á la gimnasia escolar y á la higiene.*—*Berlin*).

ENERO

Ojeada retrospectiva sobre la gimnasia en el siglo corriente (*Euler*).—Reforma higiénica de la escuela (*Schröer*).—Anuncios.—Asociación de maestros alemanes de gimnasia.—Crónica.—Revistas.

FEBRERO

La tercera hora de gimnasia en las escuelas superiores de Prusia.—El deporte del juego inglés y el juego gimnástico alemán (respuesta al Dr. Witte) (*Zettler*).—Miscelánea.—Crónica.—Revistas.

MARZO

La gimnasia en las escuelas populares suecas, con un apéndice sobre los ejercicios militares de los alumnos en las superiores de Estocolmo (*Schmidt*).—El deporte del juego inglés y el juego gimnástico alemán (*Zettler*).—Críticas.—Miscelánea.—Revistas.—Libros recibidos.

ABRIL

La gimnasia en las escuelas populares suecas, etc. (*Schmidt*).—Asociación de profesores alemanes de gimnasia (informes anuales de sus diferentes secciones).—Nuevo curso para perfeccionamiento de los maestros de gimnasia, en Berlín.—Miscelánea.—Crónica.—Revistas.

Neue Bahnen (2).

(*Nuevos caminos.*—*Wiesbaden*.)

ENERO

Lo que «Neue Bahnen» desean.—Individualismo y socialismo, en su relación con la

(1) Publicada por el Dr. C. Euler y el profesor Gebh. Eckler. Lleva 19 años de publicación.

(2) Publicada por H. Scherer. Mensual. Órgano de la Asociación libre para el estudio de la Pedagogía filosófica. Lleva 11 años de publicación.

educación (*Unold*).—Influjo de la reforma de nuestras relaciones económicas y sociales, sobre la formación de la cultura popular (*Fleischner*).—El cuidado de la pureza de la pronunciación en la escuela (*Link*).—Sobre la enseñanza de la moral.—Contribuciones á la historia de la pedagogía (*Rapke*).—Comunicaciones.—Réplica al Dr. Bergemann (*Felsch*).—Nota bibliográfica sobre la pedagogía y sus ciencias auxiliares (*Scherer*).—Para la biblioteca del maestro.—Libros y Revistas.

Zeitschrift für Paedagogische Psychologie und Pathologie (1).

(*Revista de Psicología y Patología pedagógicas.*—*Berlin*).

ENERO-FEBRERO

El método en la psicología del niño (*Stumpf*).—Investigaciones sobre la memoria en los escolares, (*Kemsies*).—El estudio de la psicología del niño en las Escuelas Normales americanas (seminarios) (*Monroe*).—Sobre las cualidades del individuo y de la especie, III (*Elsenhaus*).—Asociación para el estudio de la psicología del niño, de Berlín.—Asociación psicológica de Berlín.—Bibliografía: Psicología y Pedagogía (*Münsterberg*).—Niños imbeciles (*Fuchs*).—La vida del alma humana y su educación (*Krause*).—Causas del nerviosismo de los niños, extrañas á la escuela (*Cramer*).

Padecimiento y educación del sistema nervioso (*Appenheim*).—Noticias.—Biblioteca paido-psicológica.

Zeitschrift für Philosophie und Paedagogik (2).

(*Revista de Filosofía y pedagogía.*—*Langensalza*). Núm. I de 1900.

Sobre la apreciación ética (*Zillig*).—Establecimientos de curación pedagógica (*Tews*). El «University Extension System» en Alemania (*Rein*).—La sección pedagógica de la

(1) Publicada por F. Kemsies. Bimensual. Lleva dos años de publicación.

(2) Revista bimensual, dirigida por O. Flügel y W. Rein. Lleva 7 años de publicación.

45.^a Asamblea de filólogos y pedagogos alemanes, en Brema (*M.*)—Valor de una elevada cultura popular para el desarrollo económico de nuestro pueblo.—Las maestras de las escuelas superiores de niñas.—Métodos psicológicos (*Münsterberg-Blome*).—Diccionario popular evangélico.—Las estampas en las escuelas.—Los Congresos del año 1900.—Críticas: I) *Filosóficas*: E. Grimm, «El problema de F. Nietzsche» (*Flügel*).—K. Biedermann, «Cuestiones contemporáneas vitales en el terreno de la moral» (*Id.*).—Correspondencia de la teoría electromagnética de la luz con otros estudios (*Redlich*).—La concepción materialista del mundo, de un ignorante (*A. Kowalewski*).—Salits, «Exposición y crítica de la doctrina kantiana sobre la libertad de la voluntad, con una ojeada histórica sobre el problema de la libertad» (*Id.*).—Wartenberg, «La teoría de Kant sobre el principio de causalidad, con especial consideración del principio fundamental de su teoría de la experiencia» (*Id.*).—II) *Pedagógicas*: Lässer, «Plan de estudios para la enseñanza agrícola en las escuelas de perfeccionamiento» (*Rein*).—Revista de enseñanza del dibujo y del arte (*Bauer*).—«Hojas botánicas de bolsillo, de Künn, para excursiones» (*Bliedner*).—Stendal, «La cuestión de los médicos escolares» (*Id.*).—Höfer, «H. Baumberger» (*Id.*).—E. Schlee, «Resumen de estadística de los bachilleres (*Abiturienten*) en los establecimientos completos prusianos, en los años de 1867-1896» (*Merian-Genast*).—Estampas para la escuela y la casa (*Id.*).—Hinter der Mauer, Contribuciones para la reforma escolar, con especial consideración de la enseñanza en los gimnasios (*Id.*).—«Ensayos pedagógicos» (*Bodenstein*).—Uhde, «En la tumba de los Médicis: carta florentina sobre la cultura alemana» (*Rein*).—Bernheim, «La enseñanza de la historia y la ciencia de la historia, en relación con el movimiento histórico de la cultura social de nuestro siglo» (*Id.*).—Prensa filosófica.—Prensa pedagógica.

ENCICLOPEDIA

EL TUNEL DEL SIMPLON

por D. Antonio García del Real, C. A.,

Ingeniero geógrafo.

Enormes son las conquistas que la ingeniería tiene hechas á la naturaleza; pero todas las empresas realizadas hasta el día sólo parecen el prólogo de otras más gigantes cas que se verán terminadas en el próximo siglo XX. Los inventos y las grandes obras se siguen sin interrupción, sin dejarnos ni siquiera tiempo para estudiarlos con calma. Ha pocos años que la electricidad fué utilizada por primera vez con carácter científico; hoy son tantas sus aplicaciones, que una sola persona no puede abarcarlas todas. El ingeniero, apoyado en sus matemáticas infalibles, parece ser dueño del mundo; para dominar la naturaleza, sólo le faltaba conquistar el aire, y este problema se halla en vías francas de solución; hoy no ve en la tierra obstáculos serios que se opongan á la realización de cualquiera de sus proyectos, por atrevidos que sean. Ha pocos años encontró el medio de reunir dos mares; utilizó luego las cataratas del Niágara como fuerza motriz, y realiza hoy la construcción del túnel del Simplón. Obras de esta importancia son las que más contribuyen á la verdadera civilización y al bienestar material de la humanidad, preliminar indispensable para su elevación moral, haciendo posible la terminación de muchos conflictos sociales, principalmente el de la vida del pobre, el cual ve de día en día ensancharse los límites de su patria, hasta que llegue el día en que su patria sea el Globo entero, en donde todos tenemos derecho, no á luchar por la vida, sino á vivir sin lucha.

Para el que desconoce las grandes dificultades que se presentan en la construcción de la obra más insignificante, para el que no puede calcular los desvelos que supone el invento que la mayoría del público utiliza sin preocuparse de conocer el fundamento de su mecanismo, la perforación de una montaña es cosa de poco más ó menos, y cree que todo depende de un poco de dinamita y de un poco de dinero. Esto, que no

es verdad cuando se trata de un túnel corto, lo es mucho menos para un túnel de varios kilómetros. Un gran túnel no se hace con mucha dinamita y mucho dinero, solamente; se hace, gastando mucho talento, muchas energías, y dominando muchos recursos de la ciencia humana.

En la perforación de un túnel de 19,770 metros, que es la longitud que ha de tener el del Simplón (5,000 más que el de San Gotardo), se presentan graves dificultades. Una de ellas, la principal sin duda, es la elevada temperatura á que hay que trabajar. La temperatura de la roca aumenta próximamente un grado de la escala centesimal por cada 44 metros de profundidad, y esa temperatura se aumenta con el calor de las lámparas, con el que despiden los cuerpos de los obreros, la explosión de los barrenos y los motores de las máquinas de arrastre. Sólo la temperatura de la roca ha llegado á ser en el San Gotardo de 31°, y se calcula que llegará á 40° en el Simplón, á cuya cifra hay que aumentar la de los grados que resultan por los orígenes de calor ya enumerados, resultando en total una temperatura en que, no sólo el trabajo, sino aun la vida, es imposible. Hay que comenzar por ventilar el túnel y refrescar su aire con irrigaciones de agua fresca; pero si esto es cosa fácil á poca distancia de la boca del túnel, no es cosa tan factible cuando el frente de ataque está á una profundidad de varios kilómetros. Se necesitan para ello grandes máquinas sopladoras que consumen cientos de caballos de vapor, y máquinas que inyecten agua á gran presión para mover las perforadoras; é instalar por lo tanto grandes fábricas de fuerza en las bocas de los túneles. Pero todo esto no es siempre posible por las condiciones del terreno.

Como queda dicho, el túnel del Simplón tendrá casi 20 kilómetros de longitud; costará, según presupuesto, 75 millones de francos, y deberá estar concluído el día 15 de Mayo de 1904, si los contratistas no faltan á sus compromisos, que no han de faltar, so pena de pagar por cada día que pase de aquella fecha una multa de 5.000 francos, la misma suma que, por el contrario, recibirán por cada día de adelanto en la entrega

del túnel. Para que se tenga idea de la importancia de esta obra, basta decir que sólo las instalaciones hechas en las bocas han consumido 7 millones de francos.

Este túnel está destinado á unir á Suiza é Italia por una nueva línea férrea que, partiendo de Ginebra, llegará á Novara. Con esta nueva línea se economizan 77 kilómetros de recorrido, ó sea poco más de una hora de viaje en el trayecto de París á Milán.

Perforar una cordillera en dos túneles de 20 kilómetros (puesto que el proyecto es de doble túnel), para economizar 77 de recorrido, sería empresa loca en un país en que la pérdida de tiempo fuese de poca monta. No lo es seguramente en la Europa central, donde ha despertado gran interés el proyecto, que ha sido aceptado por la compañía de ferrocarriles de Jura-Simplón.

El túnel atraviesa el macizo del Simplón, cuya cota máxima es de 2.900 metros, entre los picos de Wasenhorn y de Furggenbaumhorn, cortando casi perpendicularmente, desde el Nordeste al Sudoeste, la frontera suizo-italiana, y unirá el pueblo de Brigue, situado en la orilla izquierda del río Ródano, con el de Iselle, que se encuentra á la orilla izquierda del río Diveria, pequeño afluente del Toce, pasando bajo un macizo de gneis, que se eleva 2.135 metros sobre el nivel de la vía.

Los autores del proyecto en ejecución son los ingenieros Brandt y Brandeau (el primero ha muerto). Ellos formaron una sociedad bajo la razón de Brandt, Brandeau y Compañía, y los fondos para la obra se han recaudado del modo siguiente: Suiza da una subvención de 4 y medio millones de francos; Italia da 70.000 francos anuales durante los 99 años que dura la concesión hecha á la compañía del Jura-Simplon; diversos cantones suizos y provincias italianas contribuyen con 14 y medio millones, y el resto se ha cubierto con un empréstito que ha hecho la compañía bajo la garantía del gobierno Suizo.

A pesar de la cifra de coste que queda apunada, este túnel resulta relativamente muy barato, pues sólo cuesta por metro lineal 3.475 francos, casi la mitad de lo que ha costado el del Monte Cenis.

Los trabajos comenzaron en 15 de Agosto de 1898, y durarán cinco años y nueve meses. El sistema de construcción es, después de todo, de sencillez extrema. La sencillez es siempre el carácter de las grandes empresas. En lugar de un solo túnel de vía doble, se han proyectado dos de vía sencilla, distando 17 metros entre ejes. El más occidental sirve de auxiliar durante la construcción del otro, que es el que primeramente tendrá su sección completa, conservando el primero sus dimensiones de galería de mina, hasta que el aumento del tráfico haga necesario el de su sección. Uniendo oblicuamente los dos túneles, se establecen cada 200 metros galerías trasversales de eje oblicuo á la dirección de aquéllos, para facilitar el acuerdo de las vías. Estas galerías están provistas de puertas, con las que se puede dirigir á voluntad la marcha de la corriente de aire fresco que, procedente de potentes ventiladores, entra por el túnel occidental y pasa por una galería de travesía al túnel oriental, rozando el frente de ataque. Igual sentido siguen los trenes que llevan los escombros y la entrada y salida de los obreros.

Como sólo uno de los túneles se utilizará hasta el aumento del tráfico en la línea, se proyecta darle en su mitad un ensanche en una longitud de 500 metros, para poder efectuar en él el cruce de dos trenes. Fantástico será verdaderamente el efecto de la estación de cruce subterráneo. Allí se encontrarán por vez primera los obreros de los dos extremos en un día que no olvidará seguramente ninguno de los que asistan al encuentro.

El túnel sube desde Brigue hasta el centro, con una pendiente para la salida de las aguas, pero pendiente lo bastante suave para que la velocidad de los trenes no disminuya sensiblemente y pueda esta línea luchar con ventaja con las actuales. Tiene después una rasante horizontal de 500 metros, y desciende luego hasta la estación de Iselle.

Para el alumbrado, ventilación y movimiento de las perforadoras que trabajan por la presión del agua á 70 atmósferas, se han instalado en Brigue y en Iselle grandes mo-

tores hidráulicos. Los de Brigue pueden suministrar 2.200 caballos de vapor, aunque se calculan necesarios como máximo sólo 1.550; los de Iselle pueden proporcionar una fuerza de 1.700 caballos. Las turbinas de Brigue utilizan la fuerza del Ródano por medio de un canal que toma el agua cuatro kilómetros más arriba, y por el que pasan 8^{m3} por segundo con una velocidad de 2^m. En el extremo Sur se aprovecha un salto del Diveria en condiciones análogas á las del extremo Norte.

Como dato curioso, puede consignarse que todos los días se gastan más de 900 kilos de dinamita.

Esta empresa es, pues, gigantesca; y á pesar de tantas causas de error como se presentan en todo proyecto nuevo, se puede asegurar que los trabajos estarán terminados en la época fijada de antemano, y que no tendrán los contratistas que pagar ni 5.000 francos de indemnización. Así se desprende de la memoria trimestral que la compañía ha dado en fin de Agosto último, y de la cual están tomados los datos para el presente trabajo.

NOTA SOBRE LA BENEFICENCIA DE LA CIUDAD DE PARÍS

en la Exposición Universal,

por D. Eduardo García del Real., C. A.

Médico de Sanidad militar.

La clase 12.^a de esta Exposición estaba consagrada á las instituciones de beneficencia; era una de las secciones más interesantes, y en ella figuraban casi todos los países civilizados, aunque no podía juzgarse de la importancia que la beneficencia tuviera en cada uno por el número y clase de los trabajos allí presentados. Como la enumeración de todos ellos sería pesada é inútil, vamos sólo á citar los pertenecientes á la ciudad de París; no todos, pues algunos, como por ejemplo las *couveuses*, merecen más detenimiento, y serán objeto de otro estudio.

La clasificación en que aparecen no es la que tenían en la Exposición, pero me ha parecido que era sencilla, y por eso la he adoptado.

1.º — *Protección á los niños.*

Orfanato Rotschild.—Rue Lamblardie.

Orfanato del Sena—26, rue Saint Lazare.

Orfanato de las artes.

Orfanato Saverdun.—Ha recogido 957 huérfanos, y gastado 3.360.000 francos.

Orfanato del Faubourg St. Antoine, 254. Tiene además una escuela profesional para obreras jóvenes.

Orfanato masónico. Fundado en 1862.—19, rue de Crimée.

Orfanato de los empleados de la Imprenta Nacional.

Orfanato de los empleados de los caminos de hierro.

Sociedad parisién de casas-cunas (*crèches*). Fundada en 1846 por Edouardo Marbeau.

Casa-cuna Furtado-Heine.—Fundada por la señora de este nombre en el año 1896.

La pouponnière: sociedad de protección para los recién nacidos y sus madres. Fundada en 1891 por Mad. Charpentier y Mad. Eugène Manuel.—Tiene 130 cunas, distribuidas en salas de á 10 cada una. Emplea la lactancia natural y la mixta. Route de Viroflay.—Versalles.

Dispensario Furtado-Heine, dedicado con preferencia á las enfermedades de la infancia.

Sanatorio de St. Pol-sur-mer, para niños escrofulosos y raquíticos.

Obra de los niños tuberculosos. 35, rue Miromesnil.—Tiene hospitales en Villiers y Ormesson. Colonias sanitarias en Noisy-le-Grand y en Tremilly.

Dispensario para niños enfermos. 15, rue Jean Lantier.—Se les da gratuitamente la leche, y se les pesa todas las semanas.

La obra del recuerdo.—Fundación Myriam Teutsch.—Además de la protección á los niños, se dedica á auxiliar á los pobres, proporcionándoles trabajo.

2.º — *Protección á las jóvenes.*

Merece especial mención el Asilo maternal protestante para jóvenes moralmente abandonadas, fundado por Mad. Esther Robin, y establecido en la rue Clavel, núm. 26.

También es importante la Sociedad de protección á las maestras. Es preciso no olvidar que gran número de las escuelas de niñas y de jóvenes cuentan con asociaciones de antiguas alumnas, destinadas preferentemente á ayudarse en los trances difíciles de la vida, con consejos morales y auxilios materiales, procurando dar siempre estos en forma de trabajo retribuido.

3.º — *Protección á los presos.*

La sociedad general de prisiones, que comprende la mayor parte de las asociaciones que tienen este fin benéfico, está situada en la Place Dauphine, 14. El secretario general es Mr. Louiche Desfontaines.

Existen además: El Patronato de presos y cumplidos, con domicilios en 174, Rue de l'Université, 49, Rue Lourmel, y 25, Rue Cevennes. El Patronato de detenidas y cumplidas, fundado por Mad. Guizot de Witt, 21, Michel Bizot.

4.º — *Protección para los enfermos del pecho.*

Liga contra la tuberculosis.—Además de procurar difundir las reglas higiénicas que deben observarse para evitar el contagio, tiene sanatorios en Arcachon, Saint Trojan (Ile d'Oleron), y en Banyuls-sur-mer (Pirineos orientales), y consultorios gratuitos en Belleville y en el II arrondissement 2, rue de la Jussienne).

Obra de Villepinte para los enfermos del pecho.—Consultorio en París, rue de la Tour d'Auvergne, 17, y sanatorios en Champrosay y en Villepinte.

La familia Rotschild tiene un hospital en Gouvieux, y un dispensario en Berck-sur-mer.

Sanatorio de Hauteville, para tuberculosos pobres.

5.º — *Protección á los pobres y á los obreros sin trabajo.*

Sociedad de visitadores de las familias pobres.—Fundada en 1896 por Mr. Sully Prudhomme.

Capital } En 1896: 7.030 francos.
 } En 1900: 30.412 »

Familias socorridas, 580.

Sociedad de asistencia por el trabajo.—14, Place Dauphine.—Se sustituye la limosna por el trabajo retribuido; todo el mundo trabaja, menos los impedidos en absoluto. Hay dos clases de trabajo: uno, que se podría llamar provisional, y otro que es el definitivo, distinto, según el oficio de cada uno; aquél se hace en el asilo; éste, en el taller que ha proporcionado trabajo al asilado.

La asistencia por el trabajo.—Fundación Manioz. 170, Faubourg St. Honoré.—Asistidos, 434.661; 1.543.941 francos gastados.

Análogas á éstas, hay otras en el VI, VIII y XVII arrondissements.

Sociedad de los talleres para obreros sin trabajo. 98, Avenue de Villiers.—2.631 obreros admitidos. Gastado en salarios, 70.269 francos.

Sociedad amistosa de beneficencia.—43, Rue Blanche.—Emplea un sistema análogo al empleado en Madrid por las *decenas*, fundadas por doña Concepción Arenal.

Parecida en su fin y en los medios que aplica para realizarlo, es la fundación titulada «Obra de la unión en la familia».

6.º—Protección á los ancianos.

Asilo para viejos y mendigos.—465 camas. Seine et Oise.

Hospital y asilo de Nôtre Dame de Bon Secours.—66, rue des Plantes. Fundado en 1874, con sólo 15 ancianas; hoy tiene 100 ancianos y 120 enfermos, distribuidos los últimos en dos clínicas de medicina y una de cirugía.

7.º—Cocinas económicas.

Sociedad de San Vicente de Paul.—Comprende 26 cocinas; las raciones se pagan por bonos, que cuestan 10 céntimos, y que los bienhechores adquieren y distribuyen. Hasta la fecha, ha distribuido 1.700.000 raciones.

Fundación Drake.—Cada comida consta de un plato de carne, otro de ensalada, verdura, arroz con leche y fruta; se varían los platos todos los días. El precio es el siguiente: pan, 10 céntimos; sopa, 5; carne, 10; legumbres, 5; postres, 5 y cerveza, 5.

8.º—Hospitalidad nocturna.

Los asilos de la noche han sido fundados en 1878. Tienen cuatro domicilios: 59, Rue Tocqueville; 14, Boulevard Vaugirard; 13, Rue Laghouat, y 122, Boulevard de la Charonne. En conjunto, reúnen 892 camas. Hasta la fecha, sus resultados son los siguientes: 1.481.963 recogidos; 3.677.611 raciones, y 451.255 bonos distribuidos. Gastos: francos 1.756.129.

9.º—Asociaciones benéficas que persiguen otros fines que los anteriores.

Obra de protección á los alsacianos y lorenenses que permanecen en Francia, y á los argelinos.—Fundada por el conde de Haussonville.

Obra de la asistencia á los convalecientes.

Sociedad de socorros á los marinos franceses y á sus familias.—Fundada por Mr. Alfred de Courcy.

Sanatorio de Tournau (Seine et Marne), sostenido por los Almacenes del Louvre.

Fundación Isaac Pereire.—17, rue Guinde en Levallois Perret (Seine).—Es un consultorio médico, en el que prestan su asistencia 14 profesores. Por término medio, 25.000 consultas y 11.000 curas anuales.

10.º—Asociaciones benéficas que se dedican, á un tiempo, á varios fines de los anteriormente expuestos.

Obra de Miss de Broen en Belleville.—Fundada en 1871. Comprende la asistencia por el trabajo, cocinas económicas, protección á los niños y á los jóvenes, clases nocturnas para adultos, liga antialcohólica, conferencias religiosas y morales, biblioteca gratuita, socorros de alimentos, ropas, etcétera, sanatorios marítimos para niños y madres, etc.

Sociedad filantrópica.—Fundada en 1780 por Mathieu Montmorency.—Habitaciones económicas, cocinas, consultas médicas para niños y adultos, hospitales, premios al trabajo y á la virtud, asilos de noche, asilo para mujeres embarazadas, hospicio, pensiones vitalicias, etc. Su domicilio social

está en la Rue des Bons Enfants, 21. Las casas para obreros, en las siguientes: Jeanne d'Arc, 45; Boulevard de Grenelle, 65; Avenue de St. Mandé, 3; Rue d'Alsace, 23-25; Rue d'Hautpoul, 19; Rue de Clignancourt, núm. 77. Comprenden 297 habitaciones, ocupadas por 979 inquilinos.

Hermanitas de los pobres.

Sociedad filantrópica de Hartmann.—45, rue Labat.

Servicios benéficos creados por la Compañía del gas.—Caja de socorros, seguros de incendios, auxilios á los heridos, etc.

Sociedad de la miga de pan.—Conferencias, ropas, médicos, baños, sopas, etc. Muchos de los servicios (la comida, por ejemplo) son hechos por niños y jóvenes, bajo la dirección de los estudiantes. Su domicilio es 54, rue Robillot.

Comité israelita de beneficencia.—Asistencia médica, socorros, préstamos sin interés, instrumentos para el trabajo, repatriación, patronato de presos y cumplidos; protección á ciegos, enfermos y ancianos, etc.

Asociación benéfica protestante.—Análoga á la anterior.

Obras de caridad de las parroquias de St. Jacques y S. Christophe.

Esta enumeración no comprende todas las instituciones benéficas de París, sino solamente aquellas que han concurrido á la Exposición Universal, presentando, ya cuadros estadísticos, ya modelos de sus asilos ú hospitales, ó bien trabajos realizados por sus protegidos. A pesar de esta razón, se ve que la distancia que nos separa en este orden de cosas de aquella capital, es inmensa; y no será, ciertamente, porque en Madrid no haya seres en quien emplear la caridad, niños abandonados, jóvenes extraviadas, obreros sin trabajo, familias hambrientas, enfermos sin asistencia, y tantos otros desdichados, física y moralmente abandonados y pervertidos. Tampoco puede servir de disculpa decir que somos pobres, pues en otras muchas cosas se gasta, quizá de modo exagerado; y además, yo casi me atrevería á afirmar que, para ser caritativo y bueno con los desgraciados, no es el dinero la condición más esencial, aunque siempre sea necesario.

Es posible y fácil hacer mucho más, y hay que despertar los espíritus y orientarlos en esta dirección, para acercarnos siquiera á lo realizado por París, que no es ciertamente la ciudad que cuenta con más instituciones de este género.

INSTITUCIÓN

NOTICIAS

Un señor accionista, siguiendo su costumbre de años anteriores, ha entregado en la INSTITUCIÓN 150 pesetas, con destino á las atenciones de la Junta Facultativa.

Con igual objeto, el profesor D. Eduardo Soler ha hecho un donativo de 122,10 pesetas, análogo al que hizo en el año pasado.

Otro profesor, D. Jerónimo Vida, ha entregado 67 pesetas con el mismo destino.

LIBROS RECIBIDOS

Observações meteorologicas e magneticas feitas no Observatorio meteorologico de Coimbra no anno de 1899.—Coimbra, Imprensa da Universidade, 1900.—Don. del Observatorio.

Observatorio astronómico y meteorológico de Madrid.—*Observaciones del eclipse total de sol del 28 de Mayo de 1900 verificadas en Plasencia por la comisión oficial.*—Madrid, sucesores de Rivadeneira, 1900.—Don. de D. P. Jiménez.

Unamuno (D. Miguel de).—*Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1900 á 1901 en la Universidad de Salamanca.*—Salamanca, Núñez Izquierdo, 1900.—Don. de la Universidad.

Universidad literaria de Salamanca.—*Memoria sobre el estado de la instrucción en esta Universidad y establecimientos de enseñanza de su distrito, correspondiente al curso de 1898 á 1899.*—Salamanca, Núñez Izquierdo, 1900.—Don. de íd.